

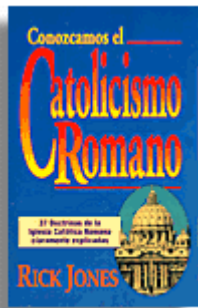
Comenzamos el

Catolicismo Romano

El libro de texto para los
estudiantes de la escuela
católica romana

RICK JONES





CONOZCAMOS EL CATOLICISMO ROMANO

Conozcamos el Catolicismo Romano

© 1995 por Rick Jones

Reproducido con permiso.

Contenido

[Introducción](#)

[¿Quién Es la Autoridad Final?](#)

37 Doctrinas Católicas Romanas

[La Salvación por Medio de la Iglesia](#)

[La Salvación por Medio de Buenas Obras](#)

[La Iglesia Perdona los Pecados](#)

[La Unica Iglesia Verdadera](#)

[El Bautismo Salva](#)

[El Papa: Vicario de Cristo](#)

[El Papa: Infalible](#)

[Los Sacramentos Salvan](#)

[El Pecado de Presunción](#)

[El Bautismo de Niños](#)

[Grados de Pecado](#)

[La Doctrina de la Transubstanciación](#)

[La Eucaristía: Nos Guarda del Pecado](#)

[La Eucaristía: Ayuda a los Muertos](#)

[María: Salvadora](#)

[María: Fue Salva Desde su Nacimiento](#)

[María: Virgen Perpetua](#)

[María: Fuente de Santidad](#)

[María: Intercesora](#)

[María: Receptora de las Oraciones](#)

[María: Reina del Universo](#)

[La Misa](#)

[El Purgatorio](#)

[La Oración a los Santos](#)

[La Oración por los Muertos](#)

[Las Imágenes](#)

[La Confirmación](#)

[La Confesión de Pecados al Sacerdote](#)

[Las Indulgencias](#)

[La Interpretación de la Palabra de Dios](#)

[La Oración Católica](#)

[La Penitencia](#)

[¿Son Cristo los Católicos?](#)

[¿Es Posible que 850 Millones de Católicos Estén Equivocados?](#)

[La Reconciliación](#)

[El Celibato](#)

[La Unción de los Enfermos](#)

[Apéndice 1 Confusión](#)

[Apéndice 2 Una Invitación](#)

[Apéndice 3 La Súplica de Dios](#)

[Apéndice 4 ¿Libertad o Esclavitud?](#)

Introducción

Fui bautizado en la Iglesia Católica cuando era sólo un bebé, y siendo niño cumplí con los sacramentos de la Primera Comunión y la Confirmación. Cada semana iba a misa y a las clases de catecismo. Confesaba mis pecados al sacerdote, y me esforzaba por obedecer los Diez Mandamientos. En general, yo era un buen católico.

Shari, mi esposa, quien tuvo un papel importante en la preparación de este libro, también nació y creció en un hogar católico romano, y estudió en escuelas católicas. Ella también cumplía fielmente todos los ritos que requiere la Iglesia Católica.

Sin embargo, a pesar de la instrucción recibida, ninguno de nosotros entendía completamente las doctrinas católicas, o cómo se relacionaban con la Santa Biblia. Como resultado, nuestra fe en la Iglesia Católica fue menguando.

Creo con todo mi corazón que la mayoría de los católicos están en la misma situación. Este libro fue escrito para resolver ese problema. Una vez que lo lea, tendrá un mejor conocimiento de las principales doctrinas de la Iglesia Católica y su relación con las Sagradas Escrituras.

Además, aprenderá muchas verdades que no conocía, y estará preparado para aquel día cuando tenga que presentarse ante Dios para ser juzgado. Que Dios le bendiga en su lectura.

¿Quién Es la Autoridad Final?

Antes de iniciar el estudio de las doctrinas católicas romanas, debemos determinar quién será la autoridad final.

Aquí encontramos la primera discrepancia. La Biblia afirma que ella es la única autoridad final, mientras que el catolicismo enseña que hay tres autoridades. El Catecismo de la Iglesia Católica declara:

"La Tradición, la Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el plan prudente de Dios, están unidos y ligados, de modo que ninguno puede subsistir sin los otros; los tres, cada

uno según su carácter, y bajo la acción del Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas" (p. 34, #95).

De acuerdo a estas palabras, las Escrituras, la tradición de la iglesia (enseñanzas transmitidas a través de las edades), y el Magisterio (cuya tarea es dar una interpretación auténtica de la Palabra de Dios), son iguales en importancia (véase también p. 31, #82).

Según la doctrina católica, la tradición de la iglesia y el magisterio son Palabra de Dios tal como las Escrituras:

"La Sagrada Escritura es la palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo. La Tradición recibe la palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores" (p. 31, #81).

La pregunta obvia es, ¿qué sucede cuando estas tres "autoridades finales" no concuerdan entre sí? El Catecismo da esta respuesta:

"El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejerce en nombre de Jesucristo, es decir, a los obispos en comunión con el sucesor de Pedro, el obispo de Roma" (p. 32, #85).

Cuando el Catecismo explica que el oficio de interpretar la palabra de Dios fue encomendado a la "iglesia", es importante notar que se refiere de manera exclusiva a la Iglesia Católica Romana. Ese es el caso a través de todo el Catecismo. El término "la iglesia" siempre se refiere a la Iglesia Católica Romana.

El Catecismo repite esta doctrina usando diferentes palabras:

"Todo lo dicho sobre la interpretación de la Escritura queda sometido al juicio definitivo de la Iglesia, que recibió de Dios el encargo y el oficio de conservar e interpretar la Palabra de Dios" (p. 39, #119).

Por tanto, el Catecismo concluye que la autoridad final no es la Biblia, sino las enseñanzas actuales de la Iglesia Católica, puesto que ella es la única capacitada para proveer una "auténtica interpretación" de la Palabra de Dios.

¿Está de acuerdo la Biblia con esta enseñanza?

Si la Biblia, la tradición y las enseñanzas de la Iglesia Católica fuesen en realidad la Palabra de Dios, la Biblia estaría de acuerdo con esta enseñanza. Desafortunadamente para el catolicismo, no lo está. De hecho, indica lo contrario. En la Biblia, Dios declara que su Palabra escrita siempre fue y siempre será perfecta:

"La suma de tu palabra es verdad; y eterno es todo juicio de tu justicia".

Salmos 119:160

"Las palabras de Jehová son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces. Tú, Jehová, los guardarás; de esta generación los preservarás para siempre".

Salmos 12:6-7

La Biblia declara enérgicamente que ella es la única autoridad final.

"Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad".

Juan 17:17

En el libro de Apocalipsis, Dios anuncia esta clara advertencia contra aquel que intente modificar su Palabra escrita:

"Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro".

Apocalipsis 22:18-19

El apóstol Pablo aconseja a los lectores de la Biblia cómo deben reaccionar ante aquellos que enseñen doctrinas contrarias a la Palabra escrita de Dios:

"Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos".

Romanos 16:17-18

Pablo previene a los verdaderos creyentes para que se alejen de cualquiera que enseñe doctrinas contrarias a las Escrituras. También muestra las consecuencias de creer en esas falsas enseñanzas:

"Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema".

Gálatas 1:8

Inmediatamente Pablo vuelve a decir:

"Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema".

Gálatas 1:9

Por tanto, cuando la doctrina católica contradice la Palabra escrita de Dios, aquellos que apoyan la posición contraria a las Santas Escrituras serán "anatema", es decir, "malditos".

El escritor de Proverbios también advierte de manera severa a quien se atreva a cambiar la Palabra escrita de Dios:

"Toda palabra de Dios es limpia; El es escudo a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso".

Proverbios 30:5-6

La Palabra de Dios permanece para siempre

Dios nos dice que su Palabra fue escrita una vez y permanece para siempre:

"Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos".

Salmos 119:89

"Mas la palabra del Señor permanece para siempre".

1 Pedro 1:25

"La palabra del Dios nuestro permanece para siempre".

Isaías 40:8

"Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre".

1 Pedro 1:23

La Palabra de Dios es perfecta

La Palabra de Dios no puede ser cambiada, porque es perfecta tal como está:

"La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma".

Salmos 19:7

El catolicismo afirma que solamente los líderes de la Iglesia Católica pueden interpretar correctamente la Palabra escrita, pero la Biblia discrepa con esa afirmación:

"Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo".

2 Pedro 1:20-21

¿De dónde quiere Dios que los hombres aprendan su doctrina: de los sacerdotes o de la Biblia?

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia".

2 Timoteo 3:16

Aquí Pablo no se refiere al Magisterio o a la tradición de la iglesia, porque en el versículo anterior dice:

"Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús".

2 Timoteo 3:15

Puesto que la Iglesia Católica no existía cuando Pablo escribió estas palabras, es imposible que él se estuviese refiriendo a las enseñanzas del catolicismo.

¿Abandonó Dios su autoridad?

Tal como estos y cientos de versículos lo indican claramente, Dios nunca dio a nadie la autoridad para añadir o para cambiar su Palabra. Esta es perfecta y completa, tal como Dios la escribió.

Una de las primeras preguntas que usted debe responder es: ¿Quebrantó Dios todas estas enseñanzas bíblicas otorgando al papa y a la Iglesia Católica el derecho de cambiar su Palabra, aunque El dijo que nunca lo haría?

Los fariseos

Cuando Jesús estuvo en la tierra, públicamente reprendió a los fariseos, los líderes religiosos de ese tiempo:

"Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres".
Marcos 7:7-8

Jesús expresó su indignación porque los fariseos habían puesto la tradición de ellos por encima de la Palabra de Dios. El sabía que la Palabra de Dios conduce a la gente a la vida eterna, mientras que las tradiciones de los hombres conducen a la destrucción eterna.

Aunque estos líderes religiosos obedecían todas las reglas de su religión, veamos lo que Jesús dijo que les esperaba:

"¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?"

Mateo 23:33

Cuando los fariseos preguntaron a Jesús por qué sus discípulos transgredían la tradición de los ancianos, Jesús les respondió con otra pregunta:

"¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?"

Mateo 15:3

Jesús siempre dio mayor valor a las Escrituras que a la tradición:

"Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios".
Mateo 22:29

La autoridad final nunca ha sido la tradición de los hombres, sino la Palabra de Dios que no cambia:

"Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo".
Colosenses 2:8

Los cristianos del Nuevo Testamento sabían cuál era la autoridad final:

"Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así".
Hechos 17:11

Estas personas fueron a la autoridad final, las Escrituras, para determinar si lo que habían oído era verdadero. Respecto a su Palabra, Jesús dijo:

"El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras".
Juan 14:23-24

Consideremos estas palabras del apóstol Pablo:

"Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios".
1 Tesalonicenses 2:13

Cuando Pablo predicó la Palabra de Dios a estas personas, no se trataba de la doctrina católica, porque el catolicismo todavía no existía.

Conclusión

Dios no cambia (Malaquías 3:6) porque El es perfecto. Su Hijo, Jesucristo, no cambia (Hebreos 13:8) porque El es perfecto. Entonces, ¿por qué habría de cambiar constantemente la perfecta Palabra de Dios?

A medida que continúe leyendo este libro, usted tendrá que decidir cuál cree que es la autoridad final: la Palabra escrita de Dios, o las enseñanzas y tradiciones de la Iglesia Católica.

Su decisión será crítica cuando descubra que la Palabra de Dios y las enseñanzas del catolicismo son diametralmente opuestas en todas las doctrinas que examinaremos.

¿Estará usted del lado de la Palabra de Dios, o de las tradiciones de hombres?

"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán".
Mateo 24:35

Nota: Puesto que las Escrituras afirman claramente que ellas son la única Palabra de Dios, de aquí en adelante en este libro toda mención de la Palabra de Dios se referirá sólo a las Escrituras, y no a las tradiciones de la Iglesia Católica o al Magisterio.

"Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso".
Romanos 3:4

Capítulo 1

La Salvación por Medio de la Iglesia

El catolicismo romano enseña que la salvación se obtiene solamente por medio de la Iglesia Católica:

"El decreto sobre Ecumenismo del CONCILIO VATICANO II explicita: 'Solamente por medio de la Iglesia católica de Cristo, que es auxilio general de salvación, puede alcanzarse la plenitud total de los medios de salvación'" (p. 239, #816).

La fuente oficial de la doctrina católica afirma categóricamente que la salvación no se obtiene sino por medio de la Iglesia Católica Romana. Posiblemente usted diga: "¡La Iglesia Católica ya no cree eso!" Sin embargo, la posición del Catecismo es inequívoca:

"... toda salvación viene de Cristo-Cabeza por la Iglesia que es su Cuerpo: El santo Sínodo... basado en la Sagrada Escritura y en la Tradición, enseña que esta Iglesia peregrina es necesaria para la salvación. Cristo, en efecto, es el único Mediador y camino de salvación que se nos hace presente en su Cuerpo, en la Iglesia... Por eso, no podrían salvarse los que, sabiendo que Dios fundó, por medio de Jesucristo, la Iglesia católica como necesaria para la salvación, sin embargo, no hubiesen querido entrar o perseverar en ella" (p. 249, #846).

Si esas palabras aún no parecen claras, veamos otras citas:

"En la Iglesia es en donde está depositada 'la plenitud total de los medios de salvación'. Es en ella donde 'conseguimos la santidad por la gracia de Dios'" (p. 242, #824).

"En ella subsiste la plenitud del Cuerpo de Cristo unido a su Cabeza, lo que implica que ella recibe de El 'la plenitud de los medios de salvación'" (p. 244, #830).

Dos hechos críticos resaltan cuando consultamos la Palabra de Dios acerca de este tema:

1. La Biblia jamás indica —ni siquiera remotamente— que la salvación se debe obtener por medio de una iglesia.
2. Literalmente cientos de versículos proclaman que la salvación es un don gratuito de Dios que está al alcance de todos, pero sólo por medio de Jesucristo:

"Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro".
Romanos 6:23

Ningún otro nombre (o grupo) puede ofrecer salvación, excepto Jesucristo:

"Y en ningún otro hay salvación (excepto en Jesucristo); porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos".
Hechos 4:12

Cuando Cristo murió en la cruz, El pagó el precio completo por los pecados de la humanidad, e hizo posible que cualquiera pudiera ir directamente a El para obtener salvación. Jesús mismo lo dijo:

"El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él".
Juan 3:36

Jesús también predicó:

"El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida".

Juan 5:24

Una y otra vez Jesucristo proclamó esta bendita verdad:

"El que cree en mí, tiene vida eterna".

Juan 6:47

(Lea también Juan 6:40; 3:16, 18, 36; 1:12).

En Juan 20:31 descubrimos por qué se escribieron los evangelios:

"Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre".

Juan 20:31

Jesucristo nunca requirió el uso de una iglesia para proveer salvación. Este don gratuito está al alcance de todo aquel que crea en El:

"De éste (Jesús) dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre".

Hechos 10:43

De acuerdo a la Biblia, la redención se encuentra en Cristo, no en una iglesia:

"Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús".

Romanos 3:24

Sólo Cristo puede ofrecer el regalo de la vida eterna, porque El voluntariamente derramó su sangre por nosotros:

"En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia".

Efesios 1:7

Nuevamente, el único requisito para obtener la salvación es fe en Jesucristo:

"Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree".

Romanos 1:16

Muchos versículos bíblicos afirman lo mismo:

"Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo".

1 Tesalonicenses 5:9

Mientras Jesucristo estaba clavado en la cruz, nos mostró que la salvación es por medio de El, no por medio de la iglesia. El ladrón crucificado al lado de Jesús clamó:

"Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino".

Lucas 23:42

Cuando ese pecador que estaba a punto de morir exclamó esas palabras de fe, Jesús le respondió diciendo:

"Hoy estarás conmigo en el paraíso".

Lucas 23:43

La iglesia no salva... Cristo salva:

"Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él".

Juan 3:17

"Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira".

Romanos 5:9

Si la salvación fuera solamente por medio de la Iglesia Católica, ¿nos habría engañado Dios en su Palabra intencionalmente, sabiendo que nuestro destino eterno estaba en juego?

¿Habría declarado Pedro las siguientes palabras en las Sagradas Escrituras?

"Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos".

Hechos 15:11

Conclusión

La Palabra de Dios declara que la salvación se obtiene por medio de la fe en la sangre de Jesucristo que fue derramada por nosotros, mientras que el Catecismo afirma que la salvación se obtiene sólo por medio de la Iglesia Católica.

Usted debe decidir en cuál creará —¿en la tradición de hombres o en la Palabra de Dios? Usted no puede decir que cree en "ambas", porque cada una dice que la otra está equivocada:

"Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él".

1 Juan 4:9

Recuerde, algún día usted estará delante de Dios y tendrá que explicarle el porqué de la decisión que tomó. ¿Está dispuesto a arriesgarse rechazando la Palabra de Dios para seguir las tradiciones de hombres?

"Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres".

Marcos 7:8

Capítulo 2

La Salvación por Medio de Buenas Obras

La doctrina católica enseña que para ser salvo, uno debe hacer buenas obras continuamente.

"No se salva, en cambio, el que no permanece en el amor, aunque esté incorporado a la Iglesia" (pp. 246-247, #837).

Para ser salvo, también se deben realizar obras como el bautismo (véase p. 360, #1257), además de diversos sacramentos (véase p. 327, #1129) y muchas obras adicionales.

Una vez más las enseñanzas del catolicismo se oponen a la Palabra de Dios, la cual afirma que la salvación no puede ganarse, sino que es un don gratuito de Dios que no merecemos.

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe".

Efesios 2:8-9

"Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo".

Tito 3:5

La Biblia repetidamente declara que la salvación es por fe, nunca por buenas obras:

"Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley".

Romanos 3:28

"Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles..."

Gálatas 3:8

¿Cómo llegamos a ser hijos de Dios?

"Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús".

Gálatas 3:26

Los fariseos y las buenas obras

Los religiosos fariseos estaban convencidos de que haciendo buenas obras, ellos ganarían la salvación, pero Jesús les mostró la verdad. En el evangelio de Marcos, los fariseos y los escribas le preguntaron a Jesús:

"¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas?"

Marcos 7:5

Al responderles Jesús los reprendió:

"Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición".

Marcos 7:9

¡Qué tragedia! Al dar más valor a la tradición que a la Palabra de Dios, los fariseos en realidad habían rechazado el mandamiento de Dios. Jesucristo también acusó a los fariseos diciendo:

"Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición..."

Marcos 7:13

¿No es exactamente esto lo que está haciendo la Iglesia Católica al poner la tradición por encima de la Palabra de Dios?

Los fariseos estaban convencidos de que la salvación se obtenía mediante buenas obras, pero Jesucristo sabía que las buenas obras nunca salvarían a nadie.

"Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado".

Gálatas 2:16

"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo".

Romanos 5:1

Las buenas obras no eran suficientes

Consideremos las enseñanzas de Jesucristo respecto al valor de las buenas obras:

"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos... Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?"

Mateo 7:21-22

Esta multitud estará eternamente decepcionada cuando escuche decir a Jesucristo:

"Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad".

Mateo 7:23

Lamentablemente muchas personas no sabrán que sus buenas obras no podían salvarlas, sino hasta después que hayan muerto y sean sentenciadas al infierno eternamente.

El apóstol Pablo presenta otra declaración importante acerca de las buenas obras:

"No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo".

Gálatas 2:21

En otras palabras, si pudiéramos ganar el cielo por medio de buenas obras, entonces Jesús sufrió en vano esa horrible muerte en la cruz.

Pero El no murió en vano. Las Escrituras afirman que Jesús dio su vida porque no había otra forma para que nosotros alcanzáramos el perdón de nuestros pecados.

El único camino para ser hijo de Dios es por medio de la fe en Cristo. Por medio de buenas obras nunca tendremos vida eterna:

"Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús".
Gálatas 3:26

La Biblia una y otra vez presenta claramente la voluntad de Dios:

"El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios".
Juan 3:18

Jesucristo mismo declara esta verdad:

"Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna".
Juan 6:40

Conclusión

Amigo católico romano, usted debe decidir. Creerá en la Palabra de Dios y aceptará el don gratuito de la salvación mediante Jesucristo, o creerá en las tradiciones de la Iglesia Católica, las cuales enseñan que la salvación debe ganarse por medio de buenas obras.

Usted no puede elegir la doctrina católica y la Palabra de Dios, porque éstas no concuerdan entre sí.

Mi oración es que usted tome la decisión correcta. Si elige recibir el don gratuito de la salvación de Dios, nosotros le explicaremos cómo hacerlo:

"Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado".
Juan 6:29

Capítulo 3

La Iglesia Perdona los Pecados

El catolicismo enseña que tiene el poder y la autoridad para perdonar los pecados del ser humano. Consideremos algunas citas del Catecismo (tómese en cuenta que cuando el Catecismo menciona a la "Iglesia", se refiere a la Iglesia Católica Romana):

"No hay ninguna falta por grave que sea que la Iglesia no pueda perdonar" (p. 285, #982).

"Por voluntad de Cristo, la Iglesia posee el poder de perdonar los pecados de los bautizados..." (p. 286, #986).

"Por medio del obispo y de sus presbíteros, la Iglesia en nombre de Jesucristo concede el perdón de los pecados" (p. 414, #1448).

¿Tiene la Iglesia Católica el poder para perdonar pecados? Veamos qué dice la Biblia:

"¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?"

Marcos 2:7

"Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo".

Efesios 4:32

De acuerdo a la Biblia, Dios desea que sus hijos vayan directamente a El para recibir el perdón de sus pecados, no a una iglesia:

"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro".

Hebreos 4:16

Este versículo firmemente declara que el perdón de pecados viene del trono de Dios, no de una iglesia. Sin embargo, el catolicismo enseña una doctrina contraria:

"En efecto, los obispos y los presbíteros, en virtud del sacramento del Orden, tienen el poder de perdonar todos los pecados 'en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo'" (p. 418, #1461).

"... era necesario que fuese capaz de perdonar los pecados a todos los penitentes, incluso si hubieran pecado hasta en el último momento de su vida" (p. 284, #979).

Sin embargo, esta doctrina hecha por hombres contradice a la Palabra escrita de Dios. Muchos personajes de la Biblia se acercaron libremente al trono de Dios para recibir el perdón de sus pecados.

El salmista fue directamente a Dios:

"Mi pecado te declararé... Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado".

Salmos 32:5

El rey David fue directamente a Dios para pedir el perdón de sus pecados:

"Mira mi aflicción y mi trabajo, y per-dona todos mis pecados".

Salmos 25:18

En el salmo 51, otra vez David pide a Dios que lo perdone:

"Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado... Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos".

Salmos 51:2, 4

El rey Salomón también sabía que él y todo el pueblo de Israel podían ir directamente a Dios para que sus pecados fuesen perdonados:

"Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hicieren oración, que tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada; que oigas y perdones".

2 Crónicas 6:21

Dios dice a la gente que acuda a El para recibir el perdón:

"Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra".

2 Crónicas 7:14

Dios nunca exige que una persona pertenezca a una iglesia para que sus pecados sean perdonados.

"Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan".

Salmos 86:5

"... si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros".

Colosenses 3:13

¿Por qué, entonces, la Iglesia Católica afirma que el perdón de pecados se alcanza solamente por medio de ella? El Catecismo nos da la respuesta:

"Si en la Iglesia no hubiera remisión de pecados, no habría ninguna esperanza, ninguna expectativa de una vida eterna y de una liberación eterna. Demos gracias a Dios que ha dado a la Iglesia semejante don" (p. 286, #983).

En lugar de buscar en Jesús el perdón de los pecados y la vida eterna, a los católicos romanos se les enseña que sus pecados pueden ser perdonados sólo por medio de la Iglesia Católica. Ya sea en forma intencional o no, esta doctrina mantiene a la gente en sujeción a la Iglesia Católica.

Conclusión

Vemos una vez más que la Palabra de Dios presenta una enseñanza, mientras que las tradiciones de hombres enseñan lo contrario. Dios dice que El es el único que perdona pecados, mientras que la tradición católica sostiene que la Iglesia Católica tiene el poder para perdonar pecados. ¿Cuál de estas enseñanzas elegirá usted?

"Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. El es quien perdona todas tus iniquidades".

Salmos 103:2-3

Capítulo 4

La Unica Iglesia Verdadera

¿Enseña aún el catolicismo que es la única iglesia fundada por Cristo? Muchos piensan que no, pero no se puede ignorar la posición oficial de la Iglesia Católica:

"Esta es la única Iglesia de Cristo, de la que confesamos en el Credo que es una, santa, católica y apostólica" (p. 237, #811).

Refiriéndose a la Iglesia Católica, el Catecismo declara:

"De hecho, 'en esta una y única Iglesia de Dios...' (p. 240, #817).

"Es católica porque Cristo está presente en ella. 'Allí donde está Cristo Jesús, está la Iglesia Católica'" (p. 244, #830).

Esta doctrina de la "única iglesia verdadera" está basada en un versículo de la Biblia, pero al compararlo con otros versículos, vemos que la Biblia no enseña tal doctrina. Cuando Cristo preguntó a sus discípulos quién era El, Pedro respondió:

"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente".
Mateo 16:16

Y Jesús le respondió a Pedro:

"... tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella".
Mateo 16:18

El catolicismo afirma que el Señor se refería a Pedro como la roca, y sobre esta premisa se ha desarrollado la religión católica. Pero otros versículos de la Biblia declaran que Jesucristo se refería a sí mismo como la roca, no a Pedro:

"... porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo".
1 Corintios 10:4

Jesucristo no es solamente la roca, sino la piedra angular de la iglesia:

"Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo".
Efesios 2:20

En el Antiguo Testamento se había profetizado que Jesús, a quien rechazaron los hombres, llegaría a ser la piedra angular de la iglesia:

"La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo".
Salmos 118:22

Incluso Pedro, quien supuestamente fue el primer papa, confiesa que Jesucristo es la piedra angular de la iglesia:

"... en el nombre de Jesucristo de Nazaret... Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo".

Hechos 4:10-11

"La piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo".

1 Pedro 2:7

De acuerdo a la Biblia, Pedro NO es la roca:

"Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?"

Salmos 18:31

"Porque el nombre de Jehová proclamaré. Engrandeced a nuestro Dios. El es la Roca".

Deuteronomio 32:3-4

"En Dios solamente está acallada mi alma... El solamente es mi roca y mi salvación".

Salmos 62:1-2

"Mas Jehová me ha sido por refugio; y mi Dios por roca de mi confianza".

Salmos 94:22

¿Quién es la cabeza de la iglesia?

A pesar de la enseñanza de estos versículos, el catolicismo aún afirma que Pedro fue la roca y sus sucesores son la cabeza de la Iglesia:

"La única Iglesia de Cristo..., Nuestro Salvador, después de su resurrección, la entregó a Pedro para que la pastoreara. Le encargó a él y a los demás apóstoles que la extendieran y la gober-naran... Esta Iglesia, constituida y ordenada en este mundo como una sociedad, subsiste en [subsistit in] la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él" (p. 239, #816).

Pero la Biblia sostiene que Jesucristo es la cabeza de la Iglesia, no Pedro o sus sucesores:

"Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia".

Colosenses 1:18

"Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y lo dio (a Cristo) por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia".

Efesios 1:22

"Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo".

Efesios 4:15

La "iglesia" bíblica

Cuando la Biblia usa el término "la iglesia", siempre se refiere a todos los que creen sólo en Jesucristo para recibir salvación, no solamente a los miembros de la Iglesia Católica:

"A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro".

1 Corintios 1:2

El apóstol Pablo escribió:

"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella".
Efesios 5:25

Pablo no era católico, pero sabía que Jesús lo amaba y que había muerto por él. Verdaderamente, nadie se atrevería a decir que Pablo no fue cristiano porque no era católico.

¿Hay alguien que diga que Dios ama solamente a los católicos?... ¿o que Cristo murió solamente por los católicos? Ese sería el caso si la Iglesia Católica fuese la única iglesia. Pablo también dijo:

"Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros".
Efesios 5:2

¿Pueden los no católicos ser cristianos?

Como la "única y verdadera iglesia", el catolicismo reclama el derecho de determinar quién es cristiano y quién no lo es:

"... [quienes han sido] justificados por la fe en el bautismo, se han incorporado a Cristo; por tanto, con todo derecho se honran con el nombre de cristianos y son reconocidos con razón por los hijos de la Iglesia católica como hermanos en el Señor" (p. 240, #818).

En otras palabras, si usted no ha sido bautizado en la Iglesia Católica, no es cristiano. Estas no son mis palabras, sino las palabras oficiales del Catecismo Católico.

Pero, de acuerdo a la Biblia, no tiene importancia si usted fue aceptado o no por la Iglesia Católica. Si su fe está sólo en Cristo, entonces Él ya lo ha aceptado:

"Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual (Cristo) nos hizo aceptos en el Amado".
Efesios 1:6

Conclusión

Al llegar a este punto, usted debe hacer algunas decisiones:

- ¿Es Pedro realmente la roca? El Catecismo dice que sí, pero la Palabra de Dios dice que no lo es.
- ¿Es la Iglesia Católica la única y verdadera iglesia? El Catecismo dice que sí, pero la Biblia dice que no.
- ¿Cree usted verdaderamente que todos los que no son católicos, irán al infierno?

Nuevamente, sus respuestas a estas preguntas dependerán de lo que usted decida creer... las tradiciones de hombres o la Palabra de Dios. Jesucristo planteó una pregunta a los fariseos que todos los católicos romanos deberían considerar:

"¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?"

Mateo 15:3

Capítulo 5

El Bautismo Salva

La Iglesia Católica sostiene que el bautismo es necesario para obtener salvación:

"El Señor mismo afirma que el Bautismo es necesario para la salvación" (p. 360, #1257).

Sin embargo, los católicos deben saber que el Señor no está de acuerdo con esta declaración. La Biblia enseña que la salvación es un don gratuito que jamás puede comprarse por medio de obras. Esta doctrina fue creada por el catolicismo.

"La Iglesia no conoce otro medio que el Bautismo para asegurar la entrada a la bienaventuranza eterna" (p. 360, #1257).

"En efecto, los fieles renacidos en el Bautismo..." (p. 349, #1212).

"Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia..." (p. 350, #1213).

La enseñanza de la Biblia es totalmente contraria a tales declaraciones:

"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios".

Juan 1:12

A pesar de las afirmaciones que encontramos en versículos como estos, el Catecismo enseña lo siguiente:

"El Bautismo no solamente purifica de todos los pecados, hace también del neófito 'una nueva creación', un hijo adoptivo de Dios que ha sido hecho 'partícipe de la naturaleza divina', miembro de Cristo, coheredero con El y templo del Espíritu Santo" (p. 362, #1265).

"Por el Bautismo, todos los pecados son perdonados, el pecado original y todos los pecados personales, así como todas las penas del pecado" (p. 361, #1263; véase también p. 286, #985).

Estas doctrinas violan la enseñanza de un sinnúmero de versículos. La Biblia afirma que sólo Cristo puede perdonar nuestros pecados; esto nunca podrá lograrse efectuando una "buena obra" como el bautismo:

"En quien (Cristo) tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia".

Efesios 1:7

Si el bautismo fuese necesario para la salvación, por qué el apóstol Pablo habría dicho:

"Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio".

1 Corintios 1:17

O, cuál habría sido la razón para que este gran hombre de Dios declarara:

"Doy gracias a Dios, de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo".

1 Corintios 1:14

El mensaje de Juan el Bautista fue:

"Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado".

Mateo 3:2

Después que se arrepentían, eran:

"Bautizados por él en el Jordán, confe-sando sus pecados".

Mateo 3:6

Escuchen la pregunta que el eunuco etíope hizo a Felipe cuando ellos hablaban acerca del bautismo:

"Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios".

Hechos 8:36-37

La Biblia enseña que el bautismo debe realizarse después de la salvación, y no como requisito para la salvación. Cuando el carcelero de Filipos preguntó: "Señores, ¿qué es menester que yo haga para ser salvo?", Pablo y Silas respondieron:

"Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa... Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos".

Hechos 16:31, 33

Primero creyeron, luego fueron bautizados. ¡El bautismo siempre se realiza después de la salvación! Aquí citamos otro ejemplo:

"Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados".

Hechos 18:8

En el segundo capítulo de Hechos vemos que Pedro —quien supuestamente fue el primer papa— estaba predicando. Cuando él terminó,

"... los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas".
Hechos 2:41

Esas personas no fueron bautizadas para ser hijos de Dios, sino porque ya lo eran.

Cuando Felipe predicó el evangelio a los de Samaria, primero alcanzaron la salvación, después fueron bautizados:

"Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres".
Hechos 8:12

En el siguiente versículo leemos que Simón, quien antes engañaba a la gente con sus artes mágicas, siguió los mismos pasos:

"También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe".
Hechos 8:13

El Catecismo dice:

"Porque los Sacramentos, y sobre todo el Bautismo que es como la puerta por la que los hombres entran en la Iglesia, son otros tantos vínculos sagrados que unen a todos y los ligan a Jesucristo" (p. 276, #950).

El ladrón que estaba en la cruz al lado de Jesucristo, antes de su muerte creyó en el Señor. Es obvio que nunca fue bautizado, pero él fue al paraíso. ¿Por qué? Porque la salvación es por medio de la fe en Cristo, no por medio del bautismo.

El Catecismo también afirma que cuando una persona es bautizada, es Jesús mismo quien la bautiza:

"(Cristo) está presente con su virtud en los sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza" (pp. 315-316, #1088).

Sencillamente, esta es otra tradición católica que no se encuentra en la Palabra de Dios.

Otra contradicción

Consideremos otra doctrina católica:

"El Bautismo, en efecto, es el sello de la vida eterna" (p. 364, #1274).

Pero la Biblia nuevamente está en desacuerdo, porque ella declara que el destino eterno de los hijos de Dios ha sido sellado con el Espíritu Santo:

"En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa".
Efesios 1:13

"Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención".
Efesios 4:30

Conclusión

¿Es necesario el bautismo para la salvación? La tradición católica y la Palabra de Dios no concuerdan al respecto. El Catecismo dice "sí". La Palabra de Dios dice "no".

¿En cuál creerá usted?

Capítulo 6

El Papa: Vicario de Cristo

¿Es el papa el vicario (sustituto) de Cristo en la tierra, con poder universal sobre toda la iglesia? Si usted cree en el Catecismo, entonces lo es:

"El Pontífice Romano, en efecto, tiene en la Iglesia, en virtud de su función de Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia, la potestad plena, suprema y universal, que puede ejercer siempre con entera libertad" (p. 260, #882).

"El Romano Pontífice... como Pastor y Maestro supremo de todos los fieles..." (p. 262, #891).

Mientras que la Iglesia Católica eleva al papa a la posición de "Pastor y Maestro supremo de todos los fieles", la Palabra de Dios nos revela que otra persona ocupa ya esa posición:

"Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho".

Juan 14:26

"Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad".

Juan 16:13

Jesús prometió que este Maestro infalible permanecería con nosotros para siempre:

"Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre".

Juan 14:16

El papa claramente ha usurpado una posición reservada para el Espíritu Santo de Dios. Es una posición que ningún hombre puede ocupar.

"Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios".
1 Corintios 2:11

El apóstol Pablo reitera que el Espíritu Santo de Dios, y no un hombre, es el Maestro infalible de los verdaderos cristianos:

"Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu".

1 Corintios 2:12-13

¿Similitudes?

Si el papa fuese el sustituto de Cristo en la tierra, deberían haber muchas similitudes en la vida de ellos. Veamos:

- Mientras Jesús estuvo en la tierra, él nunca tuvo riquezas. El papa tiene bajo su control una de las corporaciones más ricas del mundo.
- Jesús se vestía como un hombre común. Al papa sólo se le ve con vestiduras reales.
- Jesús vivió en un ambiente sencillo, pero el papa está rodeado de opulencia.
- Jesús sin descanso estaba al servicio de las multitudes, mientras que el papa viaja por el mundo en su avión privado, y se reúne con los líderes de cada nación.
- Muchos odiaron y rechazaron a Jesús porque Él predicaba la verdad. Millones de personas en todo el mundo alaban y adoran al papa.
- El papa recibe con placer la alabanza de los hombres, pero Jesús enseñó a los hombres a adorar solamente a Dios Padre, y de sí mismo dijo lo siguiente:

"¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios".

Marcos 10:18

¿Debe el papa aceptar la alabanza de las multitudes? Veamos cómo reaccionó el "papa" Pedro cuando Cornelio se puso de rodillas ante él:

"Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre".

Hechos 10:25-26

El papa: ¿cabeza de la iglesia?

El Catecismo declara:

"El papa 'goza, por institución divina, de una potestad suprema, plena, inmediata y universal para cuidar las almas'" (p. 274, #937).

De acuerdo a la Palabra de Dios, el papa no es la cabeza de la verdadera iglesia de Jesucristo. Esa posición está reservada exclusivamente para el Señor Jesús:

"Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia".

Efesios 5:23

En lo que concierne al título del papa, "Santo Padre", Jesús enseñó lo siguiente:

"Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos".
Mateo 23:9

Sin embargo, el papa no sólo acepta el título de "Padre", sino "Santo Padre", título reservado únicamente para Dios:

"¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo".
Apocalipsis 15:4

No es sabio adjudicarse un nombre reservado para Dios, porque El no compartirá su gloria con nadie:

"Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria".
Isaías 42:8

Más preguntas para reflexionar

Otra vez, la doctrina católica y la Biblia no podrían estar en mayor desacuerdo sobre este tema. Por tanto, usted deberá decidir a cuál seguirá en cada una de las siguientes preguntas:

- ¿Por qué Dios no nos dijo en la Biblia que El enviaría al papa como vicario de Cristo?
- ¿Por qué la Biblia afirma que Jesús aún es la cabeza de la Iglesia, si en realidad no lo es?
- ¿Por qué la Iglesia Católica desea que el papa sea la autoridad final en lugar de Jesucristo?
- ¿Por qué la Iglesia Católica desea que usted siga al papa como su maestro en lugar de seguir al Espíritu Santo de Dios?

Conclusión

Sólo usted puede responder estas preguntas. Y sólo usted puede decidir en cuál creer, ¿en las tradiciones católicas de hombres, o en la Palabra de Dios?

"Y vosotros estáis completos en él (Cristo), que es la cabeza de todo principado y potestad".
Colosenses 2:10
"Y él (Cristo) es la cabeza del cuerpo que es la iglesia".
Colosenses 1:18

Capítulo 7

El Papa: Infalible

De acuerdo a la doctrina católica, el papa es infalible en materia de doctrina, fe y moral.

"Para mantener a la Iglesia en la pureza de la fe transmitida por los apóstoles, Cristo, que es la Verdad, quiso conferir a su Iglesia una parti-cipación en su propia infalibilidad. Por medio del 'sentido sobrenatural de la fe', el Pueblo de Dios 'se une indefectiblemente a la fe', bajo la guía del Magisterio vivo de la Iglesia" (p. 262, #889).

El Catecismo reafirma la misma creencia de la siguiente manera:

"El Romano Pontífice, Cabeza del Colegio episcopal, goza de esta infalibilidad en virtud de su ministerio cuando, como Pastor y Maestro supremo de todos los fieles que confirma en la fe a sus hermanos, proclama por un acto definitivo la doctrina en cuestiones de fe y moral... Esta infalibilidad abarca todo el depósito de la Revelación divina" (p. 262, #891).

Desafortunadamente, esta doctrina es sólo otra tradición de hombres que contradice la enseñanza de las Sagradas Escrituras. La Biblia declara que todos somos pecadores. Nadie es perfecto o infalible:

"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios".

Romanos 3:23

"Como está escrito: No hay justo, ni aun uno."

Romanos 3:10

Notemos que la Biblia no dice, "ni aun uno, excepto el papa". Jesucristo es la única persona infalible que haya vivido jamás:

"Al que no conoció pecado (Jesucristo), por nosotros (Dios) lo hizo pecado".

2 Corintios 5:21

¿Hay también otros católicos infalibles?

El Catecismo afirma que otros líderes católicos también han alcanzado el estado de infalibilidad:

"El oficio pastoral del Magisterio está dirigido, así, a velar para que el Pueblo de Dios permanezca en la verdad que libera. Para cumplir este servicio, Cristo ha dotado a los pastores con el carisma de infalibilidad en materia de fe y de costumbres" (p. 262, #890).

"La infalibilidad del Magisterio de los pastores se extiende a todos los elementos de doctrina, comprendida la moral, sin los cuales las verdades salvíficas de la fe no pueden ser salvaguardadas, expuestas u observadas" (p. 567, #2051).

Es importante comprender que Dios no declaró que estas personas son infalibles, sino que lo hicieron personas pecadoras.

En la Biblia abundan historias de personas que pecaron contra Dios. Inclusive aquellos a quienes más usó Dios, fueron pecadores. Por ejemplo, Dios se refirió al rey David como "varón conforme a mi corazón" (Hechos 13:22). Sin embargo, entre otros hechos de David, debemos recordar que él adulteró y mató.

Pablo y los otros apóstoles fueron pecadores. Pablo dijo de sí mismo:

"A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo".
Efesios 3:8

De acuerdo a la Biblia, nadie fue infalible, excepto Jesucristo.

Más preguntas

Además de no tener fundamento bíblico, esta doctrina levanta otras preguntas que usted debe responder:

- Cuando el papa y otros líderes católicos —que dicen ser infalibles— están en desacuerdo con la santa Palabra de Dios, entonces Dios debe estar equivocado. ¿Está usted dispuesto a aceptar esta idea?
- ¿Por qué la Iglesia Católica desea que usted crea que el papa y otros líderes católicos son infalibles en materia de doctrina? ¿Será para que los miembros estén más sujetos y sean más obedientes a la Iglesia Católica?
- ¿Dónde adquieren hombres falibles la autoridad para declarar infalibles a otros hombres?
- ¿Por qué la Iglesia Católica rehúsa dar honor a Jesucristo reconociendo que El es el único infalible, tal como la Biblia enseña?

Conclusión

Esta es otra tradición de hombres que presenta más preguntas que respuestas.

Por favor, no acepte a ciegas esta doctrina católica como verdadera. Acuda a la Palabra de Dios para encontrar respuesta a las preguntas planteadas, y luego llegue a una decisión en su corazón.

"Y habiendo (Jesucristo) sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen".
Hebreos 5:9

Capítulo 8

Los Sacramentos Salvan

¿Son los sacramentos necesarios para la salvación?

"La Iglesia afirma que para los creyentes los sacramentos de la Nueva Alianza son necesarios para la salvación" (p. 327, #1129).

¿Cuáles son los sacramentos?

"Hay en la Iglesia siete sacramentos: Bautismo, Confirmación o Crismación, Eucaristía, Peni-tencia, Unción de los enfermos, Orden sacerdotal y Matrimonio" (pp. 322-323, #1113).

Estos siete sacramentos sólo constituyen una serie de buenas obras. Como vimos en capítulos anteriores, la Biblia enseña una y otra vez que las buenas obras nunca salvarán a nadie:

"Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él".
Romanos 3:20

Esto es lo que Dios piensa de nuestras buenas obras:

"Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia".
Isaías 64:6

¿Debe una persona ser católica para ser salva?

Puesto que los sacramentos supuestamente son necesarios para obtener salvación, y éstos sólo se obtienen mediante la Iglesia Católica, es obvio que la persona debe ser miembro fiel de la Iglesia Católica para ser salva.

Aunque usted nunca oirá a un portavoz del catolicismo que admita esta realidad, eso es exactamente lo que implica esta doctrina católica.

Permítame preguntarle nuevamente, ¿puede aceptar usted que todos los que no son miembros de la Iglesia Católica arderán para siempre en el infierno?

Tradiciones de hombres

Por favor, comprenda que estos sacramentos que la Iglesia Católica considera necesarios para la salvación, ni siquiera fueron dados por Dios. Son reglamentos hechos por hombres y que han sido transmitidos de generación a generación.

Por tanto, cuando usted cumple estos sacramentos, no está obedeciendo a Dios, sino tradiciones de hombres.

Bajo tales condiciones, uno debe preguntarse si los sacramentos son realmente necesarios, o si la Iglesia Católica usa tradiciones de hombres para atemorizar a la gente con la amenaza de eterna condenación, para que obedezcan a la iglesia de por vida.

Salvación: ¿por medio de Cristo o los sacramentos?

Si los sacramentos son necesarios para la salvación, ¿por qué la Palabra de Dios declara lo siguiente?

"Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre".
Juan 20:31

El apóstol Pablo pronunció estas palabras al respecto:

"Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios".

1 Corintios 1:18

Amigo católico: ¿Cree usted que buenas obras, como los sacramentos, son necesarias para la salvación? ¿Considera usted insensato creer que la salvación se obtiene sólo por medio de la fe en la obra de Cristo en la cruz? Si es así, la Palabra de Dios advierte que usted perecerá en el infierno.

Cuando Cristo declaró que la salvación se obtiene únicamente por medio de El, no sólo dijo la verdad, sino que repitió lo que escuchó de su Padre:

"Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios".

Juan 8:40

Al sugerir que Cristo está equivocado, también sugerimos que el Padre está equivocado. Jesucristo continúa explicando por qué la gente rehúsa creer en sus palabras:

"El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios".

Juan 8:47

Para aceptar esta doctrina católica, usted debe negarse a escuchar las palabras de Dios. Y si hace esto, de acuerdo a Jesucristo, usted no es de Dios.

Amigo católico romano, ¿está seguro, sin ninguna sombra de duda, de que usted es de Dios?

¿Está dispuesto a dar la espalda a la Palabra de Dios, para aceptar palabras de hombres? Si es así, usted tiene razón para estar preocupado:

"Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres".

Hechos 5:29

Capítulo 9

El Pecado de Presunción

El catolicismo enseña que si una persona cree tener la seguridad de que irá al cielo cuando muera, comete el pecado de presunción:

"Hay dos clases de presunción. O bien el hombre presume de sus capacidades (esperando poder salvarse sin la ayuda de lo alto), o bien presume de la omnipotencia o de la misericordia divinas (esperando obtener su perdón sin conversión y la gloria sin mérito)" (p. 580, #2092).

Al tomar esta posición, la Iglesia Católica una vez más se opone a la Palabra de Dios:

"Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios".

1 Juan 5:13

Deténgase por un momento y piense: Si hay un lugar llamado cielo, un paraíso maravilloso que nuestra imaginación no alcanza a comprender, y si hay un lugar de tormento eterno llamado infierno, ¿no nos diría el Dios amoroso cómo obtener el cielo y evitar el infierno?

¿Permitiría Dios que viviéramos toda la vida sin saber cómo escapar de las llamas del infierno y sin la seguridad de que disfrutaremos del paraíso con El?

¿Cree que el Dios de amor diría: "Haz todas las obras buenas que puedas, luego cruza los dedos, y espera poder alcanzar lo mejor cuando algún día tengas que estar delante de mí"?

¡No, eso no es amor, sino tortura! Es crueldad de la peor clase. Un Dios de amor nos daría un plan claro y simple, para explicarnos cómo evitar ese terrible lugar de tormento y para darnos la seguridad de que iremos al cielo. Y El nos dio ese plan:

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".

Juan 3:16

La Biblia declara que todos los que reciben a Cristo por fe y ponen su confianza en El, pueden estar seguros ahora de que tienen vida eterna:

"El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él".

Juan 3:36

"El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida".

Juan 5:24

No es pecado afirmar que usted irá al cielo si ha nacido en la familia de Dios por medio de la fe en Cristo. La seguridad de la salvación es un hecho bíblico y una preciosa promesa del Señor Jesucristo. Nunca es presunción creer en lo que Dios dice. De hecho, Dios se alegra cuando creemos en El:

"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano".

Juan 10:27-28

El Señor desea que sus hijos confíen en que han nacido en la familia de Dios, y que tienen su destino eterno asegurado:

"De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna".

Juan 6:47

La promesa no dice que algún día usted podrá tener vida eterna, si hace suficientes obras buenas. Usted puede tener vida eterna ahora mismo. Esta es la voluntad de Dios. Jesucristo dijo:

"Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero".

Juan 6:40

Pablo no consideró presuntuoso declarar que él iba camino al cielo:

"Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor".

Filipenses 1:23

Apreciado amigo católico, ¿no comprende que esta doctrina lo mantiene esclavo? La Iglesia Católica no desea que usted sepa que su destino eterno ya está asegurado, porque entonces ya no necesitaría a la iglesia.

Cuán trágico es que los católicos vivan en sujeción, sirviendo a la iglesia con la esperanza de ganar el cielo, cuando el deseo de Dios es que usted tenga ahora la seguridad del cielo:

"En la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos".

Tito 1:2

"Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna".

1 Juan 2:25

Usted debe nacer de nuevo

Para tener la seguridad de la vida eterna, usted debe nacer de nuevo:

"Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios".

Juan 3:3

Para nacer de nuevo, debe recibir por fe a Jesucristo como su Salvador personal y confiar sólo en Él para su salvación. Cuando lo haga, usted nacerá en la familia de Dios.

"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios".

Juan 1:12

Desde el momento en que sea parte de la familia de Dios, llegará a ser coheredero con Jesucristo:

"Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo".

Romanos 8:17

Como heredero, no tiene que preocuparse de su futuro. Dios le prometió:

"Una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros".

1 Pedro 1:4

¿No es hermosa esta promesa? En los cielos ya está reservada una herencia eterna para quienes llegan a ser hijos de Dios. A los que confiaban en él, Jesucristo les dijo:

"En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros".

Juan 14:2

¿Ve usted la verdadera naturaleza de Dios? El le ama y desea que sepa que no es presunción creer en su Palabra y confiar en su bondad. Dios le ama y desea que usted sepa que tiene vida eterna... ¡ahora mismo!

Rompiendo las cadenas

Dios no desea que esté sujeto a una religión de obras. El quiere tener una relación personal con usted, basada en la maravillosa gracia divina. Dios no desea que viva preocupado, preguntándose dónde pasará la eternidad.

Pida a Dios que le abra los ojos para ver esta asombrosa verdad. Luego, reciba a Jesucristo diciendo de todo corazón una oración similar a la siguiente:

Amado Padre celestial:

Confieso que puse mi fe en una religión y no en ti. He tratado de ganar el cielo haciendo buenas obras en obediencia a mi iglesia. Pero ahora veo que por medio de buenas obras nunca llegaré al cielo. Sólo por la fe en Jesucristo obtendré vida eterna.

En este momento pido a Jesucristo que venga a mi corazón y me salve. Me arrepiento de mis pecados, me arrepiento de haber puesto mi fe en la Iglesia Católica Romana.

Desde ahora confiaré sólo en Jesucristo.

Gracias, Padre, porque me has mostrado la verdad y me has salvado. Gracias por darme la seguridad de que iré al cielo. En el nombre de Jesucristo. Amén.

Si dijo esta oración de todo corazón, Dios ha prometido que ahora usted es Su hijo, y tiene la garantía de que cuando muera, irá al cielo.

¿Presunción o Fe?

No es presunción creer en lo que Dios promete. Eso se llama fe. Cuando Jesucristo estuvo en la tierra, dio esta promesa a todos los que creían en Él:

"Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis".

Juan 14:3

Confíe en Jesucristo ahora mismo. Se alegrará de haberlo hecho.

"Porque Jehová ama la rectitud, y no desampara a sus santos. Para siempre serán guardados; mas la descendencia de los impíos será destruida".
Salmos 37:28

Capítulo 10

El Bautismo de Niños

El bautismo de niños es una de las doctrinas más críticas de la Iglesia Católica:

"Puesto que nacen con una naturaleza humana caída y manchada por el pecado original, los niños necesitan también el nuevo nacimiento en el Bautismo para ser librados del poder de las tinieblas y ser trasladados al dominio de la libertad de los hijos de Dios, a la que todos los hombres están llamados. La pura gratuidad de la gracia de la salvación se manifiesta particularmente en el bautismo de niños. Por tanto, la Iglesia y los padres privarían al niño de la gracia inestimable de ser hijo de Dios si no le administraran el Bautismo poco después de su nacimiento" (p. 358, #1250).

El Catecismo nos indica dónde se originó esta doctrina fundamental:

"La práctica de bautizar a los niños pequeños es una tradición inmemorial de la Iglesia. Está atestiguada explícitamente desde el siglo II" (p. 359, #1252 —*itálicas añadidas por el autor*).

Aquí el Catecismo admite que esta doctrina no está basada en las Escrituras. Es una tradición hecha por hombres. Al respecto, la advertencia de Pablo es muy oportuna:

"Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo".
Colosenses 2:8

El Bautismo en la Biblia

Esta práctica perturba en especial porque la Biblia no registra ni un solo caso en que un niño haya sido bautizado. Por el contrario, en cada ocasión en que se menciona el bautismo, quienes participan son personas con edad suficiente para escuchar y recibir el evangelio.

"Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua".
Mateo 3:16

A través de la Biblia vemos que el bautismo siempre siguió a la salvación. El etíope eunuco, quien fue guiado por Felipe para creer en Cristo y ser salvo, era adulto cuando fue bautizado:

"Y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó".
Hechos 8:38

Otros fueron bautizados después que creyeron:

"Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados".
Hechos 18:8

Cuando la gente aceptaba el llamado de Juan el Bautista al arrepentimiento, ellos

"eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados".
Mateo 3:6

Es obvio que los recién nacidos no podían arrepentirse, creer, ni confesar sus pecados. Por tanto, nunca podrían estar capacitados para ser bautizados como enseña la Biblia.

El carcelero de Filipos

Cuando el carcelero que custodiaba al apóstol Pablo en Filipos le preguntó: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" (Hechos 16:30), Pablo respondió: "Cree en el Señor Jesucristo" (v. 31). Después que el carcelero creyó, Pablo lo bautizó (v. 33).

Cuando Pedro predicó en Hechos 2:

"... los que recibieron su palabra fue-ron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas".
Hechos 2:41

Cuando Felipe predicó a la gente de Samaria, hombres y mujeres fueron bautizados, pero no se indica que bautizaron a bebés:

"Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres".
Hechos 8:12

Si la Biblia es explícita al mostrar que sólo deben ser bautizados quienes tienen edad suficiente para oír y recibir la Palabra de Dios, ¿por qué el catolicismo demanda que los bebés recién nacidos sean bautizados? ¿Será acaso para que las personas estén sujetas a la iglesia casi inmediatamente después de nacer? Usted debe tomar una decisión al respecto en su corazón.

Conclusión

Cuando usted fue bautizado siendo bebé, ¿fue realmente bautizado, o sólo le rociaron un poco de agua? Esto depende de cuál posición desea creer —la Palabra de Dios o las tradiciones de hombres. Por favor, tenga en mente las palabras que Jesús pronunció ante los líderes religiosos de su época:

"Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición".
Marcos 7:9

Capítulo 11

Grados de Pecado

El Catecismo enseña a los católicos que hay diversos grados de pecado:

"Conviene valorar los pecados según su gravedad" (p. 521, #1854).

Primero están los pecados veniales:

"Se comete un pecado venial cuando no se observa en una materia leve la medida prescrita por la ley moral, o cuando se desobedece a la ley moral en materia grave, pero sin pleno conocimiento o sin entero consentimiento" (pp. 522-523, #1862).

Luego están los pecados mortales:

"El pecado mortal... Entraña la pérdida de la caridad y la privación de la gracia santificante, es decir, del estado de gracia. Si no es rescatado por el arrepentimiento y el perdón de Dios, causa la exclusión del Reino de Cristo y la muerte eterna del infierno..." (p. 522, #1861).

(Véase también p. 294, #1014; p. 299, #1033; p. 300, #1035; y p. 301, #1037).

Ante la amenaza de "la muerte eterna del infierno" sobre su vida, es necesario dar respuesta a varias preguntas importantes:

- Específicamente, ¿qué constituye pecado mortal?
- ¿Cuánto arrepentimiento se necesita para ser perdonado?
- ¿Cómo sé que una persona ha sido perdonada?
- ¿Por qué la Biblia no dice nada al respecto? <>

Lamentablemente el Catecismo no da respuesta a ninguna de estas preguntas.

¿Qué enseña la Biblia?

Cuando estudiamos la santa Palabra de Dios, obtenemos un cuadro totalmente diferente:

"Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley".

1 Juan 3:4

Puesto que todos hemos quebrantado algún mandamiento de Dios, la Biblia declara que todos somos pecadores.

"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios".

Romanos 3:23

Debido al pecado, todos merecemos morir y sufrir el castigo del infierno:

"La paga del pecado es muerte...".
Romanos 6:23

La Palabra de Dios no hace distinción acerca de la gravedad de ciertos pecados. Sencillamente declara que la paga del pecado es muerte.

Pero Dios, por su gran amor y gracia, envió a su Hijo, Jesucristo, a morir en la cruz para pagar el precio de todos los pecados una vez y para siempre:

"Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios".
Hebreos 10:12

La salvación verdadera sólo se obtiene por medio de Jesucristo, porque únicamente El pudo derramar sangre inocente para pagar el castigo por todos los pecados:

"En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados".
Colosenses 1:14

"Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados".
Mateo 26:28

Dios espera que sus hijos le confiesen sus pecados a El, pero una vez que los pecados son confesados y perdonados, Dios hace una promesa maravillosa:

"Nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones".
Hebreos 10:17

Jesús nuevamente es despojado de su lugar

Por medio de esta enseñanza se le roba a Jesucristo la honra que le pertenece. Debido al acto de amor del Señor en la cruz, sólo El merece crédito por perdonar los pecados de la humanidad.

El catolicismo, sin embargo —al declarar que hombres pecadores pueden ayudar a pagar diversos grados de pecado mediante sus buenas obras—, rebaja al Señor y le roba el honor y la gloria que únicamente El merece.

Conclusión

Una vez más, usted debe elegir. ¿Permanecerá sujeto al catolicismo, creyendo que algunos pecados son peores que otros, y que las buenas obras son necesarias para pagar por los diferentes grados de pecado?

¿O, confiará usted en la Palabra de Dios, la cual declara que Jesús murió para pagar el precio de todos los pecados, una vez y para siempre:

"Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras".
1 Corintios 15:3

Capítulo 12

La Doctrina de la Transubstanciación

Durante la misa, los sacerdotes supuestamente poseen el poder de convertir en forma sobrenatural el pan y el vino, en el cuerpo y sangre reales y literales de Jesucristo:

"El Concilio de Trento resume la fe católica cuando afirma: 'Porque Cristo, nuestro Redentor, dijo que lo que ofrecía bajo la especie de pan era verdaderamente su Cuerpo, se ha mantenido siempre en la Iglesia esta convicción, que declara de nuevo el Santo Concilio: por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la substancia del vino en la substancia de su Sangre; la Iglesia católica ha llamado justa y apropiadamente a este cambio transubstanciación'" (p. 393, #1376).

Esta cita del Catecismo revela que la Iglesia Católica aún sostiene esta doctrina que fue definida en el Concilio de Trento:

"En el corazón de la celebración de la Eucaristía se encuentran el pan y el vino que, por las palabras de Cristo y por la invocación del Espíritu Santo, se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo" (p. 379, #1333).

El Catecismo aun especifica cuándo viene Cristo en la eucaristía y cuánto tiempo permanece allí:

"La presencia eucarística de Cristo comienza en el momento de la consagración y dura todo el tiempo que subsistan las especies eucarísticas. Cristo está todo entero presente en cada una de las especies y todo entero en cada una de sus partes, de modo que la fracción del pan no divide a Cristo" (p. 394, #1377).

Puesto que el catolicismo enseña a sus miembros a tomar parte de un canibalismo literal, esta doctrina requiere serio examen. Para principiar, determinemos el origen de esta doctrina. ¿Es doctrina de Dios, o es tradición de hombres? El catolicismo afirma que es doctrina bíblica y cita las palabras de Jesús en Juan 6:

"Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero".
Juan 6:53-54

Aunque este versículo pareciera enseñar canibalismo, podemos comprender claramente el significado al leer el pasaje completo en su contexto. Justamente antes de hacer tal declaración, Jesús dijo:

"Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás".
Juan 6:33-35

Esta enseñanza armoniza con el resto de las Escrituras. La vida eterna se obtiene al creer en Jesucristo, no al comer su cuerpo. El Señor aclara aún más este pensamiento:

"Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna".
Juan 6:40

Una vez más Jesús indica que tenemos vida eterna al creer en El. Cuando sus discípulos murmuraron al escuchar estas palabras, el Señor les explicó:

"El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida".
Juan 6:63

Jesús hizo esta declaración en sentido espiritual, no físico. El estaba explicando que, espiritualmente, la vida se obtiene por fe en El, no comiendo su cuerpo.

Dios no aprueba el canibalismo en ningún lugar de la Biblia. De hecho, El prohíbe tal práctica:

"Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis".
Génesis 9:4

"Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que mora entre vosotros comerá sangre".
Levítico 17:12

Dios nunca ordenaría a sus hijos que hicieran algo que El había prohibido.

El propósito bíblico

Las instrucciones de Pablo en 1 Corintios 11 aclaran aún más este tema:

"Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí".
1 Corintios 11:23-24

Cuando Jesús dijo: "Tomad, comed; esto es mi cuerpo", El no estaba dando a entender que comieran su cuerpo literal. Aun sugerir tal idea es ridículo. El estaba hablando en sentido espiritual de lo que pronto haría en la cruz.

Notemos cómo finaliza este versículo: "Haced esto en memoria de mí". La observancia de la Santa Cena es una conmemoración de la obra de Cristo en el Calvario, no una nueva realización de ese hecho. Lo mismo debemos decir acerca de la sangre de Cristo:

"Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí".

1 Corintios 11:25

Jesús mismo enseñó esta lección a sus discípulos en la última cena:

"Y (Jesús) tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí".

Lucas 22:19

Conclusión

Puesto que la transubstanciación es otra tradición católica que no es apoyada por la Biblia, sino que fue creada por hombres, surgen otras preguntas que esperan respuesta:

- ¿Por qué la Iglesia Católica deliberadamente separa un versículo bíblico de su contexto y desarrolla una doctrina que la Biblia obviamente no enseña?
- ¿Por qué la Iglesia Católica prefiere que usted coma a Cristo en lugar de poner su fe en El?
- Más importante aún, ¿puede usted conscientemente tomar parte de esta práctica ahora que conoce la verdad?

"Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado".

Santiago 4:17

Capítulo 13

La Eucaristía: Nos Guarda del Pecado

¿Tiene la Eucaristía el poder de purificar a los católicos de los pecados cometidos y de protegerlos de futuros pecados?

"Por eso la Eucaristía no puede unirnos a Cristo sin purificarnos al mismo tiempo de los pecados cometidos y preservarnos de futuros pecados" (p. 399, #1393).

"Por la misma caridad que enciende en nosotros, la Eucaristía nos preserva de futuros pecados mortales" (p. 399, #1395).

Una vez más, las enseñanzas de la Palabra de Dios y de la tradición católica son completamente diferentes. Respecto a la purificación de los pecados pasados, la Biblia declara que todos los pecados son limpiados por medio de la sangre de Jesucristo:

"... la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado".

1 Juan 1:7

"Y de Jesucristo, el testigo fiel... Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre".

Apocalipsis 1:5

El Catecismo le quita a Cristo el crédito de ser el único que puede purificar a las personas de sus pecados, y le atribuye esa capacidad a una hostia. ¿Por qué es rebajado Jesús nuevamente?

"Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios".

1 Corintios 6:11

La Eucaristía protege de pecados futuros

En ningún lugar de la Biblia se enseña que comer un trozo de pan guardará a la persona de cometer pecados futuros. La única función práctica de esta doctrina es hacer que la gente vuelva a la Iglesia Católica para recibir la Eucaristía, con la esperanza de que les ayude a no caer en pecado.

Aparte de mantener a la gente en sujeción a la iglesia, esta práctica no logra ningún otro resultado.

Vemos así que esta doctrina no se basa en la Palabra de Dios. Sin embargo, ésta nos dice cómo podemos protegernos del pecado:

"En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti".

Salmos 119:11

"¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra".

Salmos 119:9

Para protegerse del pecado, Dios sugiere que lea, memorice y obedezca la Biblia. Curiosamente, la Iglesia Católica no concuerda con esta enseñanza. Al parecer, los líderes católicos prefieren que usted acuda a la iglesia en busca de ayuda, en vez de acudir a la Palabra de Dios.

A usted le toca determinar cuál es el motivo:

"Jehová te guardará de todo mal..."

Salmos 121:7

"Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás. Selah".

Salmos 32:7

"Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén".

2 Timoteo 4:18

Conclusión

Para purificarlo de pecados del pasado y protegerlo de pecados futuros, el catolicismo demanda que usted dependa de un trozo de pan.

Es imperativo que comprenda que esta tradición de hombres contradice directamente a la Palabra de Dios. Para obedecer esta doctrina católica, usted debe rechazar las Sagradas Escrituras.

¿Realmente desea hacerlo?

"Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén."
Judas 1:24-25

Capítulo 14

La Eucaristía: Ayuda a los Muertos

Participar de la Eucaristía supuestamente da a los católicos la oportunidad de ayudar a los muertos:

"El sacrificio eucarístico es también ofrecido por los fieles difuntos 'que han muerto en Cristo y todavía no están plenamente purificados', para que puedan entrar en la luz y la paz de Cristo" (p. 391, #1371).

"Cuando la celebración tiene lugar en la iglesia, la Eucaristía es el corazón de la realidad pascual de la muerte cristiana. La Iglesia expresa entonces su comunión eficaz con el difunto..." (p. 481, #1689).

Esta doctrina —que apela a los sentimientos— inculca a los católicos la creencia de que, al recibir la Eucaristía, ayudarán a los seres queridos ya fallecidos a llegar más rápidamente al cielo.

Si esta doctrina es de Dios, usted debe obedecerla. Pero, si es una tradición creada por hombres para mantener a las personas en sujeción a una iglesia, entonces es un método cruel y carente de piedad para controlar a la gente. Veamos lo que dice Dios al respecto.

La Biblia no lo menciona

Usted puede estudiar las Escrituras de principio a fin, pero nunca encontrará un caso en el que la Eucaristía ayude a una persona muerta. Y ningún personaje de la Biblia recibió la Eucaristía en favor de un ser querido que había muerto.

Como puede imaginar, esta tradición católica no sólo está ausente en la Palabra de Dios, sino que la contradice en forma directa. La Biblia enseña que cada uno de nosotros tendrá que dar cuenta por su propia vida:

"De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí".
Romanos 14:12

Jesús hizo la obra completa

Nosotros podemos entrar al cielo únicamente por la buena obra de Jesucristo en la cruz. La salvación es un regalo de Dios, no algo que ganamos gracias a nuestra justicia o la justicia de amigos y seres queridos.

Después de la muerte, el juicio

La Biblia declara que después de la muerte, todos vamos ante Dios para ser juzgados. No hay más oportunidades:

"Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio".
Hebreos 9:27

Quienes no creen en Cristo mientras tienen vida, ya están condenados al infierno:

"El que en él (Jesús) cree, no es con-denado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios".
Juan 3:18

La ira de Dios está sobre aquellos que mueren sin Cristo:

"El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él".
Juan 3:36

La Biblia no enseña que la ira de Dios se apacigua cuando alguien recibe la Eucaristía en favor de seres queridos que han fallecido. La única manera en que usted puede escapar de la condenación de Dios, es poniendo su fe en Jesucristo mientras usted tenga vida. Jesús declaró:

"El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida".
Juan 5:24

Conclusión

Nuevamente quedan ante usted varias preguntas que requieren una respuesta:

- ¿Por qué esta tradición de la Iglesia Católica se opone diametralmente a la Santa Palabra de Dios?
- ¿Por qué desea la Iglesia Católica que sus miembros efectúen rituales en favor de los muertos, cuando la Palabra de Dios dice que tales prácticas son inútiles?
- ¿Es este otro método para mantener a la gente en sujeción a la Iglesia Católica?

Más importante aún, debe comprender que para continuar practicando esta tradición dictada por hombres, tendrá que rechazar las palabras del Señor Jesús. ¿Está seguro de que desea hacerlo?

"Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo".
Colosenses 2:8

Capítulo 15

María: Salvadora

¿Tiene María, la madre de Jesús, alguna participación en la salvación de la humanidad?

"En efecto, con su ascensión a los cielos, (María) no abandonó su misión salvadora, sino que continúa procurándonos con su múltiple intercesión los dones de la salvación eterna..." (p. 281, #969).

"Por su obediencia (María) fue causa de la salvación propia y de la de todo el género humano" (p. 140, #494).

¿Es bíblica esta doctrina? De acuerdo a la Palabra de Dios, María nunca ha tenido participación en el proceso de salvación. Las Escrituras revelan que Jesús es el UNICO que puede salvar:

"Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos".

Hechos 4:12

Jesús mismo declaró que El es el UNICO camino al cielo:

"Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí".

Juan 14:6

"Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo".

Juan 10:9

Sin embargo, el Catecismo afirma:

"La virgen María, unida con un vínculo indisoluble a la obra salvadora de su Hijo" (p. 340, #1172).

Una vez más, usted debe decidir a cuál creerá: la Biblia, o la tradición de la iglesia. La Biblia claramente dice:

"Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve".

Isaías 43:11

"Mas yo soy Jehová tu Dios... no conocerás, pues, otro dios fuera de mí, ni otro salvador sino a mí".

Oseas 13:4

"Dios mío, fortaleza mía... Salvador mío".

2 Samuel 22:3

Antes que Jesús naciera, un ángel anunció que El sería el Salvador:

"Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados".

Mateo 1:21

Después del nacimiento de Jesús, el ángel repitió su mensaje:

"Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor".

Lucas 2:11

Una y otra vez leemos que Jesús es el Salvador:

"... nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo".

Juan 4:42

"A éste (Jesús), Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador".

Hechos 5:31

"De la descendencia de éste, y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel".

Hechos 13:23

"Pero que ahora ha sido manifestado por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo".

2 Timoteo 1:10

"Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador".

Tito 1:4

"El cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador".

Tito 3:6

"... el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo".

1 Juan 4:14

Veamos las palabras de Pedro, a quien el catolicismo reconoce como su primer papa:

"... por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo".

2 Pedro 1:1

"... en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo".

2 Pedro 1:11

"... por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo".

2 Pedro 2:20

Ciertamente Pedro sabía que el Salvador era Jesús, no María. Pedro glorificó a Jesús como Salvador, no a María:

"Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén".

2 Pedro 3:18

El mismo apóstol Pedro declara:

"... fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación".

1 Pedro 1:18-19

Indudablemente Jesús es el Salvador, no María.

Conclusión

Los hechos señalados en este capítulo dejan varias preguntas que deben ser contestadas:

- ¿Por qué la Iglesia Católica quiere que la gente acuda a María en busca de salvación, en vez de ir a Jesús?

- ¿Por qué se le roba la gloria a Jesús para dársela a María?
- Si María tiene un papel en nuestra salvación, ¿por qué Dios no lo declaró en su Palabra?
- Más importante aún, ¿en quién confiará usted para su salvación: en la virgen María de la cual habla la tradición de la iglesia, o en el Señor Jesús de quien habla la Palabra de Dios?

"Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo".
Filipenses 3:20

Capítulo 16

María: Fue Salva Desde su Nacimiento

El catolicismo afirma que María nunca pecó y, por tanto, era redimida (salva) desde el momento de su nacimiento:

"Por la gracia de Dios, María ha permanecido pura de todo pecado personal a lo largo de toda su vida" (p. 140, #493).

"... aceptando de todo corazón la voluntad divina de salvación, sin que ningún pecado se lo impidiera, se entregó a sí misma por entero a la persona y a la obra de su Hijo" (p. 140, #494).

"Ella, 'llena de gracia', es 'el fruto excelente de la redención'; desde el primer instante de su concepción, fue totalmente preservada de la mancha del pecado original y permaneció pura de todo pecado personal a lo largo de toda su vida" (p. 144, #508; véase también p. 212, #722).

Si usted se está preguntando si la Palabra de Dios enseña esta doctrina, la respuesta es "no". El Catecismo admite que esta es otra tradición de la iglesia:

"A lo largo de los siglos, la Iglesia ha tomado conciencia de que María 'llena de gracia' por Dios había sido redimida desde su concepción" (p. 139, #491).

Pero la Biblia identifica a Jesús como el Único que no conoció pecado, no a María:

"Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él".
2 Corintios 5:21

La Biblia enseña claramente que, aparte del Señor Jesús, nadie más ha sido como El, sin pecado:

"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios".
Romanos 3:23

"Como está escrito: No hay justo, ni aun uno".
Romanos 3:10

"Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno".
Romanos 3:12

Como puede ver, ninguno de estos versículos dice, "todos pecaron, excepto María".

"Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado...".
Gálatas 3:22

María sabía que necesitaba un Salvador

En el evangelio de Lucas, María admite que era pecadora. De lo contrario, nunca habría dicho que necesitaba un Salvador:

"Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador".
Lucas 1:46-47

Sin embargo, la Iglesia Católica demanda que sus seguidores adoren a María:

"La piedad de la Iglesia hacia la Santísima Virgen es un elemento intrínseco del culto cristiano" (p. 282, #971).

¿Exaltó Jesús a María?

Cierto día cuando María pidió ver a Jesús, El se refirió a su madre de esta manera:

"¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre".
Mateo 12:48-50

Jesús no dijo: "Dejen entrar a esta mujer bienaventurada". Más bien respondió que cualquiera que obedezca la Palabra de Dios, es igual a María. Jesús rehusó exaltarla.

Cuando otros exaltaron a María

En cierta ocasión, una mujer se acercó a Jesús e intentó exaltar a María, pero veamos cómo respondió el Señor:

"... una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste. Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan".
Lucas 11:27-28

Jesús anunció que quienes escuchan y obedecen la Palabra de Dios, son bendecidos aun más que María. Quizá el Señor incluyó estos versículos para aquellos que ahora eligen ignorar la Palabra de Dios para seguir las tradiciones de una iglesia.

Un patrón

Siguiendo el patrón que hemos visto a través de este libro, una vez más se le roba a Jesús la gloria y el honor que sólo El merece. En vez de reconocerlo como el Único que no conoció pecado, el catolicismo contradice a la Biblia y sostiene que María tampoco conoció pecado. ¿Por qué?

Conclusión

¿Estuvo María sin pecado desde su nacimiento? La tradición católica quiere que usted lo crea así, pero la Palabra de Dios dice lo contrario. ¿A cuál creerá usted?

"Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque".

Eclesiastés 7:20

"Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron".

Romanos 5:12

Capítulo 17

María: Virgen Perpetua

El Catecismo afirma que María permaneció virgen durante toda su vida:

"María 'fue Virgen al concebir a su Hijo, Virgen durante el embarazo, Virgen en el parto, Virgen después del parto, Virgen siempre'" (p. 144, #510).

"La liturgia de la Iglesia celebra a María como la 'Aeiparthenos', 'la siempre-virgen'" (p. 142, #499).

María permaneció virgen, o no permaneció virgen. La posición que usted elija depende de qué crea usted... las tradiciones de hombres, o la Palabra de Dios.

La Biblia declara que después de dar a luz a Jesús, María tuvo otros hijos:

"¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus her-manos, Jacobo, José, Simón y Judas?"

Mateo 13:55

"¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él".

Marcos 6:3

El apóstol Pablo escribió:

"Pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor".

Gálatas 1:19

Puesto que estos versículos contradicen claramente la doctrina católica, el Catecismo ofrece esta explicación:

"La Iglesia siempre ha entendido estos pasajes como no referidos a otros hijos de la Virgen María; en efecto, Santiago y José 'hermanos de Jesús' (Mt. 13,55) son los hijos de una María discípula de Cristo" (p. 142, #500).

¿Otra María? ¿Por qué razón se tergiversa el pasaje bíblico? El versículo claramente se refiere a María, la madre de Jesús. ¿Por qué, entonces, la Iglesia Católica deliberadamente dirige a sus miembros a conclusiones erróneas?

¿Será acaso para propagar la imagen de María como una criatura divina, que no tuvo relación marital normal con José, su esposo?

¿Será para que María se asemeje más a los sacerdotes y monjas de este tiempo, quienes siguen una vida de celibato?

Usted tendrá que dar respuesta a estas preguntas.

Relación con el paganismo

¿Por qué se eleva a María a este estado de virginidad perpetua? Aunque el tema está fuera de los límites de esta obra, hay una similitud sorprendente entre la María del catolicismo romano y las deidades paganas que la gente adoraba en tiempos del Antiguo Testamento. Para los católicos debe resultar desconcertante saber que la María de su religión se asemeja más a una deidad pagana que a la María de la Biblia.

Conclusión

¿Fue María esta mística "virgen perpetua", o no? Las opciones para usted son las mismas: aceptar las tradiciones de hombres y rechazar la Palabra de Dios, o creer en la Palabra de Dios tal como ha sido escrita:

"La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia".
Salmos 119:160

Capítulo 18

María: Fuente de Santidad

El Catecismo sostiene que la virgen María es el modelo y fuente de la verdadera santidad:

"De la Iglesia aprende el ejemplo de la santidad; reconoce en la Bienaventurada Virgen María la figura y la fuente de esa santidad" (p. 562, #2030).

No le sorprenderá saber que aquí enfrentamos otro conflicto. Como dijimos en el capítulo previo, la Biblia presenta a María como una persona pecadora que necesitaba un Salvador.

Por supuesto, ella fue bendecida al dar a luz al Hijo de Dios, pero eso no la convierte en la fuente de santidad. Refiriéndose a sí misma, María se maravilló de que Dios había

"... mirado la bajeza de su sierva".

Lucas 1:48

La fuente bíblica de santidad

La Biblia afirma, vez tras vez, que Dios es nuestro único modelo de santidad:

"¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán".

Apocalipsis 15:4

"Exaltad a Jehová nuestro Dios, y postraos ante el estrado de sus pies; El es santo".

Salmos 99:5

"Alaben tu nombre grande y temible; El es santo".

Salmos 99:3

En ningún lugar de la Biblia se nos dice que María fue santa, y mucho menos que ella sea la fuente o modelo de santidad:

"Exaltad a Jehová nuestro Dios, y postraos ante su santo monte, porque Jehová nuestro Dios es santo".

Salmos 99:9

"Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria".

Isaías 6:3

Las palabras "santo" o "santidad" se usan más de 600 veces en la Biblia. Pero ni siquiera una vez se usan en referencia a María.

Dios proclama que debemos ser santos, así como El es santo, no como María es santa:

"Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo".

1 Pedro 1:15-16

"Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo".

Levítico 11:44

Amigo católico, ¿ve usted la diferencia? La Palabra de Dios repetidamente le ordena poner sus ojos en el eterno Dios del universo como su modelo y fuente de santidad. Pero el catolicismo se opone, diciendo: "No, no mires a Dios; pon tus ojos en esta débil mujer".

Esto es blasfemia. Sólo nos queda preguntar: ¿Por qué la Iglesia Católica pretende destronar al Dios Todopoderoso del lugar que le pertenece, y poner a María en el trono de Dios? ¿Por qué la Iglesia Católica quiere que usted vea a María como ejemplo de santidad en vez de ver a Dios?

Dios merece toda gloria y honor. Además, El es un Dios celoso que nos recuerda:

"... mi honra no la daré a otro".
Isaías 48:11

Conclusión

¿Quién será SU modelo de santidad: Dios Todopoderoso... o una mujer pecadora? El catolicismo demanda que usted ponga sus ojos en la mujer. La Biblia declara que sólo Dios posee los requisitos:

"Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas".
Apocalipsis 4:11
"Yo Jehová, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey".
Isaías 43:15

Capítulo 19

María: Intercesora

Muchos católicos fieles rezan fervientemente a la virgen María, creyendo que es la mediadora que intercede en favor de ellos ante el Padre:

"Por eso la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora" (p. 281, #969).

Aquí se le atribuyen cuatro títulos específicos a María. ¿Cumple ella esos oficios? Examinemos cada uno de ellos.

Abogada

La creencia de que María es abogada ante el Padre es otra tradición creada por hombres que no tiene base bíblica. Más aún, la Biblia rechaza esta doctrina católica al declarar que Jesús, no María, es el único Abogado:

"... si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo".
1 Juan 2:1

Auxiliadora

La Biblia nuevamente está en desacuerdo con el catolicismo, porque declara que Jesús, no María, es el único auxiliador sobrenatural:

"He aquí, Dios es el que me ayuda".
Salmos 54:4
"De manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre".
Hebreos 13:6
"Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librará Jehová".
Salmos 34:19

María nunca es mencionada en la Palabra de Dios como auxiliadora sobrenatural.

Socorro

Esta es otra tradición de hombres. La Biblia sólo usa el término "socorro" en referencia a Dios; no describe a ninguna otra persona como tal, incluyendo a María.

Mediadora

La Biblia nunca eleva a María a la posición de mediadora, sino que señala a Jesús como el único mediador:

"Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre".

1 Timoteo 2:5

"Así que, por eso (Cristo) es mediador de un nuevo pacto".

Hebreos 9:15

Intercesora

La función de un mediador y de un abogado es interceder en favor de otras personas. La tradición católica asigna esta posición a María, mientras que la Palabra de Dios exalta al Señor Jesucristo como el único intercesor:

"Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios".

Hebreos 9:24

"Por lo cual (Cristo) puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos".

Hebreos 7:25

Las Escrituras indican con absoluta claridad la identidad del verdadero intercesor:

"Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros".

Romanos 8:34

"... conforme a la voluntad de Dios (Cristo) intercede por nosotros".

Romanos 8:27

La Biblia revela que si alguno desea llegar al Padre, debe hacerlo por medio de Jesucristo:

"Porque por medio de él (Cristo) los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre".

Efesios 2:18

"Conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y acceso...".

Efesios 3:11-12

María nunca es mencionada como intercesora.

Jesús es menospreciado otra vez

La Biblia es precisa en sus enseñanzas. Jesús es el único Abogado, Auxiliador, Mediador e Intercesor ante el Padre. Sin embargo, la tradición católica le arrebató estos cuatro títulos y se los asigna a María. ¿Por qué?

¿Por qué Jesús es menospreciado una y otra vez? ¿Por qué el catolicismo se ha propuesto quitarle a Jesucristo todo lo que la Biblia le atribuye, para dárselo a alguien más o a algo?

Si María ocupa una posición tan elevada, por qué personajes bíblicos como el apóstol Pablo expresan palabras como las siguientes:

"Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado".

1 Corintios 2:2

Conclusión

Ahora conoce la posición de la Biblia y de la tradición católica. ¿Rechazará usted la Palabra de Dios para dar la gloria a María? ¿O rechazará las tradiciones de hombres para dar la gloria a Jesucristo?:

"Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo (el de Cristo), cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas".

Hebreos 8:6

Capítulo 20

María: Receptora de las Oraciones

La doctrina católica enseña a sus miembros que deben orar a la virgen María:

"Pidiendo a María que ruegue por nosotros, nos reconocemos pecadores y nos dirigimos a la 'Madre de la Misericordia', a la Toda Santa... que en la hora de nuestro tránsito nos acoja como madre nuestra para conducirnos a su Hijo Jesús, al Paraíso" (p. 731, #2677).

Es imperativo que usted sepa si estas afirmaciones provienen de Dios, o si son sólo tradiciones de hombres. Por tanto, examinemos cada afirmación:

- Pidiendo a María que ruegue por nosotros: Tradición de hombres que no se encuentra en la Biblia.
- Madre de la Misericordia: Otra tradición de hombres.
- María es la Toda Santa: Tradición de hombres. Hemos probado que Dios es el único Santo.
- María nos acoge en el momento de la muerte: Tradición de hombres que la Biblia no enseña.
- María nos conduce a Jesús: Otra tradición de hombres que no se encuentra en la Palabra de Dios.

Amigo católico, por favor, comprenda que Dios nunca hizo ninguna de estas declaraciones. Todas son tradiciones que han provenido de la mente de los primeros líderes católicos:

"Y, en efecto, desde los tiempos más antiguos, se venera a la Santísima Virgen con el título de 'Madre de Dios', bajo cuya protección se acogen los fieles suplicantes en todos sus peligros y necesidades" (p. 282, #971).

La enseñanza de que las personas deben rezar a María en los momentos de prueba, es otra tradición de hombres desarrollada por líderes católicos del pasado, y transmitidas a los católicos de hoy. Ni Jesús ni ninguna otra persona de la Biblia enseñó jamás que la gente debe orar a María.

¿A quién debemos orar?

La Biblia contradice directamente al Catecismo al guiar a la gente a orar sólo a Dios:

"Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces".

Jeremías 33:3

"Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás".

Salmos 50:15

Cuando enfrente un problema, clame a Dios, no a María:

"Escucha, oh Jehová, mi oración... En el día de mi angustia te llamaré, por-que tú me respondes".

Salmos 86:6-7

"Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré".

Salmos 91:15

Literalmente cientos de versículos de las Escrituras nos enseñan que debemos ir a Dios si se presenta algún problema. Ni un solo versículo nos exhorta a orar a María:

"Pero la salvación de los justos es de Jehová, y él es su fortaleza en el tiempo de la angustia".

Salmos 37:39

"Oh Jehová, ten misericordia de nosotros, a ti hemos esperado; tú, brazo de ellos en la mañana, sé también nuestra salvación en tiempo de la tribulación".

Isaías 33:2

"Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo libraré Jehová".

Salmos 41:1

¿Debe usted llevar sus angustias a María?

"Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo".

Salmos 55:22

El rey David oraba durante todo el día... a Dios:

"Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oír mi voz".
Salmos 55:17

Y él proclamó:

"Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras".
Salmos 145:18

En el Nuevo Testamento leemos estas palabras:

"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias".
Filipenses 4:6

¿A quién dirigirá usted sus oraciones?

La Palabra de Dios dice que debemos orar a Dios. El catolicismo prefiere que usted le rece a María. Nuevamente nos preguntamos, ¿por qué el catolicismo rebaja a Jesús y exalta a María? Pareciera que la Iglesia Católica no quiere que sus miembros acudan a Jesús por ningún motivo. Sin embargo, El extendió esta invitación:

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar".
Mateo 11:28

Por tanto, o la Biblia está errada, o el catolicismo desea mantenerlo a usted lejos de Aquel que está dispuesto y listo para suplir todas sus necesidades.

Conclusión

Esta es otra decisión crítica que usted debe hacer. ¿Seguirá las tradiciones católicas creadas por hombres y rezará a María?

¿O decidirá obedecer las Sagradas Escrituras y dirigir sus oraciones a Dios?

"En cuanto a mí, a Dios clamaré; y Jehová me salvará".
Salmos 55:16

Capítulo 21

María: Reina del Universo

El catolicismo sostiene que al morir María, el Señor la llevó al cielo y le dio el título de "Reina del universo":

"Finalmente, la Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de pecado original, terminado el curso de su vida en la tierra, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial y enaltecida por Dios como Reina del universo" (p. 280, #966).

Una vez más, la doctrina católica y la Palabra de Dios están en total desacuerdo. La Biblia nunca enseña tal doctrina; por el contrario, la condena. En Jeremías 44:9 leemos acerca de la adoración a una diosa falsa conocida como la "reina del cielo", una práctica que provocaba la ira de Dios:

"Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira".

Jeremías 7:18

¿Por qué las personas adoraban a esa diosa falsa llamada reina del cielo? Era una tradición de hombres que les había sido transmitida por sus antepasados:

"Ciertamente pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca, para ofrecer incienso a la reina del cielo, derramándole libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes...".

Jeremías 44:17

¿Ha transmitido el catolicismo el mismo ritual pagano que provoca a ira a Dios?

Religiones paganas

Aunque el tema no corresponde a esta obra, los católicos que tuviesen interés quedarían asombrados al estudiar las muchas religiones falsas que han adorado a una "reina del cielo". Considerando este hecho, es interesante que el catolicismo insista en que Dios le dio a María un título usado frecuentemente por diosas falsas.

¿Quién debe ser exaltado?

Aunque el catolicismo insiste en exaltar a María, la Biblia exalta sólo al Dios Todopoderoso:

"Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra sea tu gloria".

Salmos 57:5

"Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos".

1 Crónicas 29:11

"Enaltecido sea el Dios de mi salvación".

Salmos 18:46

"Engrandécete, oh Jehová, en tu poder".

Salmos 21:13

"Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra".

Salmos 46:10

"Porque de Dios son los escudos de la tierra; él es muy exaltado".

Salmos 47:10

"Será exaltado Jehová, el cual mora en las alturas".

Isaías 33:5

Dios es glorificado por medio de Jesucristo

La Biblia declara que Dios es glorificado mediante el Señor Jesucristo. En el Nuevo Testamento, el nombre "Jesús" aparece 943 veces. El nombre "Cristo" aparece 533 veces, mientras que las palabras "Señor Jesús" aparecen 115 veces.

Los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento relatan el nacimiento, vida, muerte y resurrección de Jesús, y en el resto del Nuevo Testamento, Jesús siempre es el tema central.

María, por el contrario, es mencionada sólo algunas veces en la Palabra de Dios, y nunca se le describe como reina:

"Por lo cual Dios también le exaltó (a Cristo) hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra".

Filipenses 2:9-10

"El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza".

Apocalipsis 5:12

¿Quién debe recibir toda la gloria? Dios... por medio de Jesucristo:

"... para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén".

1 Pedro 4:11

"A éste (Cristo), Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados".

Hechos 5:31

Estoy seguro que puede ver el patrón nuevamente. Mientras que la Biblia exalta a Jesucristo, el catolicismo está decidido a menospreciarlo y exaltar a María.

¿Por qué Jesucristo, el Único que dio su vida y sufrió la cruel tortura de la cruz, es dejado a un lado y reemplazado por una simple mujer mortal?

Conclusión

El catolicismo afirma que el Señor elevó a María a la posición de "reina del universo". Sin embargo, la Biblia proclama que adorar a la "reina del cielo" provoca ira a Dios.

¿A cuál creerá usted: las tradiciones de hombres, o la Palabra de Dios?

"Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre...".

Filipenses 2:9-11

Capítulo 22

La Misa

Si tuviésemos que creer lo que enseña el Catecismo, cada vez que se oficia la misa, se hace presente la obra de Cristo en la cruz y se realiza la obra de nuestra redención:

"En este divino sacrificio que se realiza en la misa, este mismo Cristo, que se ofreció a sí mismo una vez de manera cruenta sobre el altar de la cruz, es contenido e inmolado de manera no cruenta" (p. 390, #1367).

"Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, hace memoria de la Pascua de Cristo y ésta se hace presente: el sacrificio que Cristo ofreció de una vez para siempre en la cruz, permanece siempre actual: 'Cuántas veces se renueva en el altar el sacrificio de la cruz, en el que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado, se realiza la obra de nuestra redención'" (p. 389, #1364).

Pero la Biblia revela que la obra de redención fue un acto que se efectuó una sola vez, y se completó cuando Jesús murió en la cruz:

"Pero ahora, en la consumación de los siglos, (Cristo) se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado".

Hebreos 9:26

"En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre".

Hebreos 10:10

Cuando Jesús vertió su sangre, ese acto realizado sólo una vez, compró redención eterna para todo aquel que ponga su fe y confianza únicamente en Cristo:

"Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, (Cristo) entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna salvación".

Hebreos 9:12

La Biblia de manera específica declara que este sacrificio no necesita efectuarse diariamente:

"Que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo".

Hebreos 7:27

Sin embargo, el Catecismo sostiene firmemente que:

"En efecto, cada vez que se celebra este misterio, 'se realiza la obra de nuestra redención'..." (p. 403, #1405).

Pero la Biblia también sostiene firmemente que la muerte de Cristo fue un hecho que ocurrió sólo una vez:

"Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos".

Hebreos 9:28

"Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios".
Hebreos 10:12

Cuando Jesús murió en la cruz, El realizó todo lo que era necesario para obtener la salvación del hombre. Nunca más se ha necesitado otra obra con ese fin.

¿Quién recibe el crédito?

Cuando el Catecismo afirma que la Iglesia Católica toma parte en la obra redentora de Cristo, está robándole al Señor Jesús el crédito que sólo El merece por la obra que realizó en el Calvario.

De acuerdo con la Palabra de Dios, Cristo lo hizo todo, una vez y para siempre. Su muerte fue un acto divino, el sacrificio más sublime que se haya efectuado jamás. Ocurrió una vez, y nunca se repetirá. No obstante, el Catecismo declara:

"El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio" (p. 390, #1367).

Con una actitud de amor debemos decir que esta afirmación es totalmente sacrílega. Sugerir que el sacerdote que realiza un ritual religioso es parte de la tormentosa muerte que padeció Jesús, sólo puede calificarse de blasfemia.

Relacionar los rituales de la Iglesia Católica con la obra de Cristo en la cruz, es absurdo. La Iglesia Católica no tomó parte en la obra que hizo posible la redención y no merece crédito alguno.

Nuevamente el catolicismo trata de obligar a Cristo a compartir su gloria con la Iglesia Católica, mientras que la Biblia muestra que sólo Jesús merece la gloria.

Conclusión

¿En cuál confiará usted? En la Palabra de Dios... o en las tradiciones y enseñanzas de la Iglesia Católica?

"Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu".
1 Pedro 3:18

Capítulo 23

El Purgatorio

El Catecismo enseña que después de la muerte, algunas personas son enviadas a un lugar llamado purgatorio, para ser purificadas antes de entrar al cielo:

"Los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo" (p. 298, #1030).

"La Iglesia llama Purgatorio a esta purificación final de los elegidos..." (p. 298-299, #1031).

¿Proviene de Dios esta doctrina, o es otra tradición de hombres? He aquí la respuesta, citada directamente del Catecismo:

"La Iglesia ha formulado la doctrina de la fe relativa al Purgatorio sobre todo en los Concilios de Florencia y de Trento" (p. 298, #1031).

¿Es acaso irrazonable preguntar, dónde obtuvo información un grupo de hombres acerca de la vida después de la muerte, para formular tal doctrina?

Amigo católico, si usted está orando por seres queridos porque cree que están en el purgatorio, necesita saber que Dios no le dijo que ellos están en ese lugar. Fue un grupo de líderes religiosos quienes lo dijeron:

"Hasta que el Señor venga en su esplendor con todos sus ángeles y, destruida la muerte, tenga sometido todo, sus discípulos, unos peregrinan en la tierra; otros, ya difuntos, se purifican; mientras otros están glorificados" (p. 277, #954).

Si usted sufre, entonces no es un regalo

El mayor problema en relación con esta doctrina es que la Biblia nunca indica que existe tal lugar. La Biblia tampoco enseña que después de la muerte, se necesita mayor purificación para ir al cielo. Por el contrario, la Palabra de Dios declara que la salvación es un regalo:

"Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro".

Romanos 6:23

"... por la justicia de uno (Cristo) vino a todos los hombres la justificación de vida".

Romanos 5:18

Dios, quien es veraz y es amor, ¿le ofrecería la vida eterna como dádiva, luego lo haría sufrir para obtenerla, y mentiría al respecto en su Palabra?

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios".

Efesios 2:8

Si hemos de creer en la Biblia, quienes mueren en Cristo no necesitan más purificación. Ellos ya han sido justificados por Jesucristo:

"Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira".
Romanos 5:9

"Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús".

Romanos 3:24

El apóstol Pablo también hace hincapié en esta enseñanza:

"Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús".

1 Corintios 6:11

Los cristianos verdaderos ya están purificados porque Cristo quitó el pecado al morir en la cruz:

"... pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado".

Hebreos 9:26

Los hijos de Dios no necesitan sufrir para alcanzar salvación, porque han sido comprados y el precio ya fue pagado:

"Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios".

1 Corintios 6:20

El precio fue la sangre de Jesucristo:

"... para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre".

Hechos 20:28

Conclusión

Si la enseñanza de la Biblia es tan clara en este asunto, ¿por qué la Iglesia Católica instituyó una doctrina que ha persuadido a fieles miembros a dar millones de dólares a la iglesia, para que se digan oraciones y se oficien misas en favor de seres queridos fallecidos? Usted mismo tendrá que encontrar la respuesta a esta pregunta.

Por lo menos ahora sabe que la doctrina del purgatorio nació en la mente de seres mortales:

"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu".

Romanos 8:1

Capítulo 24

La Oración a los Santos

El Catecismo exhorta a los católicos a orar a quienes, debido a sus buenas obras, han sido declarados "santos" por la iglesia:

"Los testigos que nos han precedido en el Reino, especialmente los que la Iglesia reconoce como 'santos', participan en la tradición viva de la oración, por el testimonio de sus vidas... Contemplan a Dios, lo alaban y no dejan de cuidar de aquellos que han quedado en la tierra... Su intercesión es su más alto servicio al plan de Dios. Podemos y debemos rogarles que intercedan por nosotros y por el mundo entero" (p. 732, #2683; véase también pp. 277-278, #956).

Debemos comenzar este capítulo definiendo el término "santo". El catolicismo enseña que un santo es una persona que pertenece a un grupo selecto y reducido, a quien, por sus buenas obras durante su vida, se le declara santa después de su muerte:

"Al canonizar a ciertos fieles, es decir, al proclamar solemnemente que esos fieles han practicado heroicamente las virtudes y han vivido en la fidelidad a la gracia de Dios, la Iglesia reconoce el poder del Espíritu de santidad, que está en ella, y sostiene la esperanza de los fieles proponiendo a los santos como modelos e intercesores" (p. 244, #828).

De acuerdo con las Escrituras, sin embargo, todo aquel que nace de nuevo por fe en Cristo, es santo. Pablo escribió a los santos (cristianos) de Roma:

"A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo".
Romanos 1:7

Muchos otros versículos expresan la misma verdad:

"A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo".

Efesios 3:8

"He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares".

Judas 14

"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo".

Efesios 4:11-12

(Véase también Hechos 9:13, 32, 41; 26:10; Romanos 8:27; 12:13; 15:25-26, 31; 16:2, 15; 1 Corintios 6:1; 2 Corintios 1:1; Efesios 1:1, y muchos otros versículos del Nuevo Testamento).

¿Por qué necesitan esta doctrina?

En resumen, esto es lo que sucedió. El catolicismo descartó la definición bíblica de "santo" y creó una nueva. Luego, instruyó a sus miembros que dirigieran sus oraciones a estos "santos" no bíblicos.

La pregunta es, ¿por qué tienen que orar a otra persona, cuando el Dios del universo está en el cielo esperando oír oraciones para darles respuesta?

¿Son intercesores los "santos"?

Supuestamente los llamados "santos" interceden ante el Padre por nosotros. Pero ya hemos visto que Jesucristo es nuestro único intercesor. Por tanto, sugerir lo contrario es sólo una tradición de hombres. Veamos otra cita interesante del Catecismo respecto a los santos:

"En efecto, así como la unión entre los cristianos todavía en camino nos lleva más cerca de Cristo, así la comunión con los santos nos une a Cristo" (p. 278, #957).

Según la Iglesia Católica, orar a los santos acerca a las personas a Cristo. Sin embargo, usted tampoco encontrará esta doctrina en la Biblia. Es otra tradición de hombres que ni Jesús ni la Biblia han enseñado jamás.

De hecho, la práctica de tener comunión con los muertos se asemeja peligrosamente a la nigromancia, otra práctica severamente condenada en la Biblia (véase Deuteronomio 18:10-12).

Conclusión

La pregunta que usted debe responder aquí es: ¿Por qué la Iglesia Católica prefiere que sus miembros oren a personas muertas, en vez de dirigirse al Dios vivo y omnipotente que contesta las oraciones?

Tenga en cuenta que si estas tradiciones de hombres no son verdad, entonces todas las oraciones que usted pueda dirigir a los "santos" son sólo palabras inútiles.

Si usted ora a Dios, sin embargo, puede reclamar muchas promesas bíblicas maravillosas:

"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro".
Hebreos 4:16

Capítulo 25

La Oración por los Muertos

¿Pueden los vivos ayudar a los muertos cuando oran por ellos? De acuerdo a la doctrina católica, sí pueden:

"La comunión con los difuntos. La Iglesia peregrina, perfectamente consciente de esta comunión de todo el Cuerpo místico de Jesucristo, desde los primeros tiempos del cristianismo honró con gran piedad el recuerdo de los difuntos y también ofreció por ellos oraciones; 'pues es una idea santa y provechosa orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados' (2 M 12,45). Nuestra oración por ellos no sólo puede ayudarles, sino también hacer eficaz su intercesión en nuestro favor" (p. 278, #958).

En esta declaración hay tres afirmaciones que contradicen a la Biblia. Examinémoslas:

1. "Es una idea santa y provechosa orar por los difuntos".

Según la Palabra de Dios, no es santo ni provechoso orar por los difuntos. A los cristianos se les instruye que oren por los vivos, pero no hay ni un solo ejemplo de cristianos verdaderos que hayan orado por los muertos. Esta es otra tradición de hombres.

2. La oración por los muertos puede ayudar a liberarlos de sus pecados.

Esta es una tradición basada en otra tradición. Las Escrituras nunca indican que esta afirmación sea verdadera. Como vimos antes, la persona debe ser librada de sus pecados antes de morir.

3. Nuestras oraciones por los muertos hacen eficaz su intercesión por nosotros.

Tal como se construye con bloques de juguete, el catolicismo continúa añadiendo una tradición sobre otra, sin tener ningún fundamento bíblico. Aquí llegamos a un punto álgido, en el cual nuestras oraciones supuestamente son capaces de:

"... hacer eficaz su intercesión en nuestro favor".

La pregunta obvia es: ¿Por qué necesitamos que otros intercedan por nosotros? ¿Acaso no es suficiente tener a Dios el Hijo intercediendo por nosotros? ¿Necesita el Creador del universo que hombres y mujeres mortales lo ayuden a persuadir al Padre en nuestro favor?

Qué actitud tan degradante hacia Jesucristo. La posición católica insulta al Señor al presentarlo como un simple observador, débil, incapaz, que necesita la ayuda de cualquier individuo que pueda conseguir para persuadir al Padre. Este no es el cuadro de Jesús que se presenta en la Biblia. Acerca de sí mismo, Jesús declaró:

"Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra".
Mateo 28:18

Veamos otro retrato bíblico de Jesucristo:

"La cual (Dios) operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia".

Efesios 1:20-22

Qué diferente es esta declaración al cuadro católico de Jesús, el cual reduce al Señor a una criatura espiritual débil, desprovista de poder y autoridad. Estimado amigo católico, ¡Jesucristo no necesita la ayuda de nadie! El es capaz de realizar la obra:

"Por lo cual (Cristo) puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos".
Hebreos 7:25

Antes de orar por otro ser amado que ha fallecido, por favor, comprenda que estos son sólo reglamentos de hombres. Dios nunca le pidió que orara por los muertos, ni prometió que traería algún beneficio.

Siendo un joven católico, siempre supuse que estas reglas de alguna manera provenían de Dios. ¡Pero no es así! Lea la Biblia y compruébelo usted mismo. El Catecismo enseña tradiciones de hombres, no mandamientos de Dios.

El mismo patrón

De seguro habrá notado que Jesús otra vez ha sido seriamente rebajado. Siendo el Único Intercesor a la diestra del Padre, Jesús es arrojado entre la multitud de seres humanos fallecidos, y es relegado para ser uno entre muchos intercesores. ¿Por qué la Iglesia Católica continúa haciéndole esto al Señor Jesucristo?

Conclusión

Nuevamente tiene que enfrentar importantes decisiones:

- ¿Continuará usted orando por los muertos, aun sabiendo que es tradición de hombres y no mandamiento de Dios?
- ¿Se aferrará usted a una doctrina que rebaja al Señor Jesucristo para que la tradición de la iglesia sea exaltada?
- ¿Rechazará usted la Palabra de Dios, a sabiendas, para seguir tradiciones de hombres?

Usted deberá tomar estas decisiones. Mientras medita en estos aspectos, recuerde las palabras de Jesús:

"Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres".
Mateo 15:9

Capítulo 26

Las Imágenes

El Catecismo requiere que todo católico "venere" estatuas o imágenes de Cristo, de María y otros:

"Las imágenes sagradas, presentes en nuestras iglesias y en nuestras casas, están destinadas a despertar y alimentar nuestra fe en el Misterio de Cristo. A través del icono de Cristo y de sus obras de salvación, es a El a quien adoramos. A través de las sagradas imágenes de la Santísima Madre de Dios, de los ángeles y de los santos, veneramos a quienes en ellas son representados" (pp. 344-345, #1192).

Independientemente del propósito de las imágenes, una cosa es cierta —son una transgresión a las instrucciones de Dios. Cuando Dios dio los Diez Mandamientos, el segundo fue:

"No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra".
Exodo 20:4

Dios también ordenó:

"Ni te levantarás estatua, lo cual aborrece Jehová tu Dios".
Deuteronomio 16:22

La Biblia concluye que aquellos que hacen o tienen estatuas, están corrompidos:

"Guardad, pues, mucho vuestras almas... para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, efigie de varón o hembra".
Deuteronomio 4:15-16

Dios declara su posición una vez más:

"Guardaos, no os olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y no os hagáis escultura o imagen de ninguna cosa que Jehová tu Dios te ha prohibido".
Deuteronomio 4:23

La Palabra de Dios también prohíbe expresamente que las personas se inclinen ante las imágenes, lo cual es común en la Iglesia Católica. Cada vez que usted vea al papa inclinado ante la imagen de María, debe pensar en este versículo de las Escrituras:

"No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso".
Exodo 20:5

En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo explica por qué Dios se muestra inflexible respecto a los ídolos:

"¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios".
1 Corintios 10:19-20

Literalmente, detrás de cada ídolo hay un demonio, y Dios no quiere que las personas tengan comunión con demonios. No es de extrañar que Dios prohíba el uso de ídolos:

"No os volveréis a los ídolos, ni haréis para vosotros dioses de fundición. Yo Jehová vuestro Dios".
Levítico 19:4

Dios aborrece la idolatría:

"Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra... con el tal ni aun comáis".

1 Corintios 5:11

"Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios".

Efesios 5:5

Dios declara aquí que los idólatras no entrarán al cielo. En el siguiente versículo, El advierte:

"Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia".

Efesios 5:6

¿Está engañándolo la Iglesia Católica con palabras vanas? Usted deberá decidirlo.

Origen de esta doctrina

El catolicismo ni siquiera aparenta que esta doctrina haya provenido de Dios:

"Siguiendo la enseñanza divinamente inspirada de nuestros santos Padres y la tradición de la Iglesia católica (pues reconocemos ser del Espíritu Santo que habita en ella), definimos con toda exactitud y cuidado que las venerables y santas imágenes, como también la imagen de la preciosa y vivificante cruz, tanto las pintadas como las de mosaico u otra materia conveniente, se expongan en las santas iglesias de Dios, en los vasos sagrados y ornamentos, en las paredes y en cuadros, en las casas y en los caminos: tanto las imágenes de nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo, como las de nuestra Señora inmaculada la santa Madre de Dios, de los santos ángeles y de todos los santos y justos" (p. 336, #1161).

Esta tradición provino de los "santos Padres" y de la "tradición de la Iglesia Católica". Se espera que usted crea que esos santos Padres fueron "divinamente inspirados" para quebrantar la Palabra de Dios. ¿Puede usted aceptar esto?

El salmista nos enseña aún más acerca de este tema:

"Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de manos de hombres. Tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven; tienen orejas, y no oyen; tampoco hay aliento en sus bocas. Semejantes a ellos son los que los hacen, y todos los que en ellos confían".

Salmos 135:15-18

En otras palabras, así como el ídolo es sordo y mudo, de igual manera todos los que hacen ídolos o confían en ellos carecen de entendimiento.

Esta es una poderosa advertencia de parte del Dios amoroso y compasivo.

Conclusión

La Iglesia Católica sostiene que los ídolos "despertarán y alimentarán" su fe en "el misterio de Cristo". Pero la Palabra de Dios prohíbe su uso. ¿A quién obedecerá usted?

"No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios".
Levítico 26:1
"Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres".
Marcos 7:8

Capítulo 27

La Confirmación

De acuerdo al Catecismo, la confirmación, además de ser uno de los sacramentos necesarios para obtener salvación, también proporciona otros beneficios a los católicos:

"La Confirmación perfecciona la gracia bautismal; es el sacramento que da el Espíritu Santo para enraizarnos más profundamente en la filiación divina, incorporarnos más firmemente a Cristo, hacer más sólido nuestro vínculo con la Iglesia" (p. 375, #1316).

La Confirmación supuestamente incorpora más firmemente a los católicos a Cristo. Pero la Biblia no enseña tal doctrina. Según la Palabra de Dios, usted es de Cristo o no lo es. Pero nunca enseña que usted puede ser incorporado a Cristo de una manera más firme:

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas".
2 Corintios 5:17

Una vez que usted experimenta el nuevo naci-miento y es parte de la familia de Dios, ninguna persona o cosa lo puede apartar de ella:

"Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro".
Romanos 8:38-39

El hijo de Dios no necesita ser incorporado más firmemente a Cristo:

"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu".
Romanos 8:1
"Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo".
Efesios 2:13

¿Impresión espiritual?

Otro supuesto beneficio de la Confirmación es la siguiente:

"La Confirmación, como el Bautismo, imprime en el alma del cristiano un signo espiritual o carácter indeleble" (pp. 375-376, #1317).

Usted puede leer la Biblia de principio a fin, pero en ningún lugar leerá acerca de la impresión de marcas espirituales en el alma de los cristianos. El Catecismo nos explica la razón:

"Es esta imposición de las manos la que ha sido con toda razón considerada por la tradición católica como el primitivo origen del sacramento de la Confirmación" (p. 368, #1288).

La Confirmación no aparece en la Biblia porque es una tradición de hombres... una tradición de toda la vida que debe efectuarse hasta el último momento en la vida de un católico:

"Si un cristiano está en peligro de muerte, cualquier presbítero debe darle la Confirmación. En efecto, la Iglesia quiere que ninguno de sus hijos, incluso en la más tierna edad, salga de este mundo sin haber sido perfeccionado por el Espíritu Santo con el don de la plenitud de Cristo" (p. 375, #1314).

El verdadero propósito de la Confirmación

El resultado práctico es que este ritual lleva a la gente a una sujeción más profunda a la Iglesia Católica. Aunque parezca sorprendente, el Catecismo lo admite:

"En efecto, a los bautizados 'el sacramento de la Confirmación los une más íntimamente a la Iglesia'" (p. 367, #1285).

Pero, ¿por qué alguno necesitaría o querría estar sujeto a las reglas de la Iglesia Católica, considerando que Jesús vino a liberar a las personas?

"Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres".

Juan 8:36

"Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres".

Gálatas 5:1

Conclusión

¿Es necesaria para la salvación la tradición católica de la Confirmación, la cual ha sido creada por hombres?

- La Palabra de Dios enfáticamente dice: "¡No!"
- La Iglesia Católica desprecia la Biblia y afirma que sí es necesaria.

¿A cuál creerá usted... la Palabra de Dios, o los mandamientos de hombres?

"Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres".

Mateo 15:9

Capítulo 28

La Confesión de Pecados al Sacerdote

Respecto al perdón de los pecados, debemos examinar dos doctrinas que son críticas:

"El que quiere obtener la reconciliación con Dios y con la Iglesia debe confesar al sacerdote todos los pecados graves que no ha confesado aún y de los que se acuerda tras examinar cuidadosamente su conciencia" (p. 426, #1493).

"La confesión de los pecados hecha al sacerdote constituye una parte esencial del sacramento de la Penitencia" (p. 416, #1456).

"Es llamado sacramento de la confesión porque la declaración o manifestación, la confesión de los pecados ante el sacerdote, es un elemento esencial de este sacramento" (p. 406, #1424; véase también p. 426, #1493).

El catolicismo ordena a sus miembros que confiesen sus pecados a un hombre, pero la Biblia revela que quienes nacen de nuevo y son parte de la familia de Dios, pueden ir directamente al trono de Dios para pedir perdón por sus pecados:

"Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis trans-gresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado".

Salmos 32:5

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad".

1 Juan 1:9

David confesó sus pecados a Dios cuando oró:

"Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí".

Salmos 51:2-3

He aquí la razón por la que los verdaderos cristianos tienen acceso al trono de Dios:

"Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo..."

Hebreos 10:19

Por la sangre sin pecado que Jesucristo derramó en la cruz, tenemos autoridad para ir directamente al trono en busca de perdón.

El ejemplo del "primer papa"

En el libro de Hechos leemos que un hombre se acercó a Pedro —supuestamente el primer papa—, y le expresó su deseo de comprar el poder del Espíritu Santo. ¿Cómo respondió Pedro a este pecado? ¿Le sugirió a Simón que le confesara su pecado en ese mismo momento? No, Pedro le dijo que se arrepintiera y confesara su pecado a Dios, y que le pidiera a Dios que lo perdonara (véase Hechos 8:18-22).

¿Pueden los sacerdotes perdonar pecados?

La segunda parte de esta doctrina afirma que los sacerdotes católicos tienen poder para perdonar pecados:

"Sólo los sacerdotes que han recibido de la autoridad de la Iglesia la facultad de absolver pueden ordinariamente perdonar los pecados en nombre de Cristo" (p. 426, #1495; véase también p. 414, #1448).

Esta doctrina católica también es contraria a la Palabra de Dios:

"¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?"

Marcos 2:7

El catolicismo enseña que el sacerdote es mediador entre Dios y el hombre (véase p. 416, #1456). Pero la Biblia afirma que hay un solo mediador:

"Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre".

1 Timoteo 2:5

Una vez más el Catecismo admite que estas instrucciones no fueron dadas por Dios, sino que son tradiciones de hombres:

"Los Padres de la Iglesia presentan este sacramento como la segunda tabla (de salvación)..." (p. 413, #1446).

Más sujeción

"Según el mandamiento de la Iglesia 'todo fiel llegado a la edad del uso de razón debe confesar, al menos una vez al año, los pecados graves de que tiene conciencia'" (p. 416, #1457; *italicas añadidas por el autor*).

La palabra "debe" aparece nuevamente. Los Padres de la iglesia crearon otra tradición que mantiene a las personas en sujeción a la Iglesia Católica.

Esta es un arma poderosa contra los católicos en todo el mundo. En resumen, esta doctrina declara que si usted sale de la Iglesia Católica, sus pecados no podrán ser perdonados, lo cual significa que no podrá ir al cielo.

Recuerde, por favor, ¡tales enseñanzas no vienen de Dios! Sencillamente son amenazas formuladas por hombres. Que Dios abra sus ojos espirituales y le ayude a comprender, para que pueda ver la profundidad de la sujeción a la que está siendo sometido por esta religión. Que Dios pueda mostrarle que usted no tiene por qué permanecer cautivo a esta religión. Jesucristo desea darle la libertad.

Conclusión

Millones de fieles católicos ciegamente esperan su turno ante los confesionarios, creyendo que el sacerdote tiene el poder de perdonar sus pecados.

¿Qué hará usted? ¿A dónde irá en busca del perdón de sus pecados? ¿Irá ante un sacerdote pecador, tal como lo demandan las tradiciones católicas hechas por hombres?

¿O irá directamente al Dios Todopoderoso, tal como enseña la Biblia?

"De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo. Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica. Jah, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado".
Salmos 130:1-4

Capítulo 29

Las Indulgencias

Los pecados de los católicos romanos, tanto de los que viven como de los que están en el purgatorio, supuestamente son perdonados por medio de las indulgencias:

"Mediante las indulgencias, los fieles pueden alcanzar para sí mismos y también para las almas del Purgatorio la remisión de las penas tempo-ales, consecuencia de los pecados" (p. 427, #1498).

El Catecismo define la indulgencia de esta manera:

"La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados, en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como adminis-tradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos" (p. 421, #1471).

Con esta enseñanza, el problema es aún mayor. El espacio en este libro no nos permite presentar una explicación completa acerca de las indulgencias. Pero basta decir que son un complicado sistema de buenas obras. También debemos mencionar que cualquier regla en relación con las indulgencias, es tradición de hombres. En la Palabra de Dios no se encuentra ni siquiera una de ellas.

¿Hay categorías de pecado?

"Para entender esta doctrina (indulgencias) y esta práctica de la Iglesia es preciso recordar que el pecado tiene una doble consecuencia" (p. 421, #1472).

Pero la Biblia consistentemente revela que todos los pecados tienen la misma consecuencia:

"Porque la paga del pecado es muerte".

Romanos 6:23

"Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte".

Santiago 1:15

El resultado final del pecado siempre es la muerte, no importa cuán insignificante nos parezca un pecado. Los católicos tratan de pagar por los pecados mediante las indulgencias, pero Cristo ya pagó por todo pecado:

"Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras".

1 Corintios 15:3

Aunque Dios quiere que sus hijos hagan buenas obras, éstas no son requisito para obtener la salvación, sino un resultado de ella. Pablo enseña:

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas".

Efesios 2:8-10

Una vez que la persona es salvada por gracia, se espera que realice buenas obras. Pero éstas nunca son requisito para la salvación. Tampoco son requisito para recibir perdón de los pecados después de haber experimentado la salvación.

En el Nuevo Testamento abundan los ejemplos de Jesús perdonando pecados, pero El nunca demandó buenas obras como requisito para el perdón.

¿Pueden los vivos ayudar a los muertos?

El Catolicismo también sostiene que las indulgencias ayudan a aquellos que ya murieron:

"Puesto que los fieles difuntos en vía de purificación son también miembros de la misma comunión de los santos, podemos ayudarles, entre otras formas, obteniendo para ellos indulgencias, de manera que se vean libres de las penas temporales debidas por sus pecados" (p. 423, #1479).

Este es otro ejemplo de las tradiciones hechas por hombres. Usted nunca encontrará un pasaje de la Palabra de Dios que presente estas enseñanzas. Como hemos mencionado antes, el momento de pedir perdón por los pecados, es ahora, mientras tenemos vida.

Tres temas

En esta doctrina nuevamente resaltan tres temas que hemos visto una y otra vez:

1. Se menosprecia otro atributo divino de Jesús. La Biblia declara que únicamente la obra de Cristo puede lograr el perdón de los pecados. El catolicismo, sin embargo, declara que los pecados pueden ser perdonados mediante las obras buenas de un católico común.
2. Las indulgencias mantienen a la gente en sujeción a la Iglesia Católica. En vez de ir a Dios en busca de perdón, los católicos deben trabajar, esforzarse, y hacer buenas obras por medio de la Iglesia Católica para alcanzar el perdón de sus pecados.

Es importante notar que las "buenas obras" del catolicismo difieren de las buenas obras de las que habla la Biblia. Las buenas obras bíblicas son actos realizados por otras personas, mientras que las buenas obras del catolicismo giran principalmente alrededor del cumplimiento de rituales de la iglesia (misas, rezar rosarios, oraciones católicas, encender velas, etc.). El deseo de Dios era que las buenas obras beneficiaran a otros; no era conducir a la gente para que estuviese más sometida a una iglesia.

3. Las indulgencias son una forma de chantaje espiritual, porque obliga a los miembros a permanecer fieles a la iglesia, de manera que algún día puedan ayudar a sus seres queridos a alcanzar el cielo.

Conclusión

¿Proviene de Dios este sistema de buenas obras? Leamos lo que dice Dios en su Palabra acerca de este tema. Luego, decida por usted mismo:

"Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia".

Tito 3:5

Capítulo 30

La Interpretación de la Palabra de Dios

¿Pueden los católicos interpretar por sí mismos la Palabra de Dios?

"El oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios ha sido confiado únicamente al Magisterio de la Iglesia, al Papa y a los obispos en comunión con él" (p. 35, #100).

¿Únicamente el papa y los líderes de la Iglesia Católica pueden interpretar auténticamente la Palabra de Dios? Veamos lo que la Biblia dice acerca de esta enseñanza. Cuando Pablo y Silas predicaron en Berea, las personas

"... recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así".

Hechos 17:11

En otras palabras, interpretaban por sí mismos las Escrituras con la ayuda del Espíritu Santo.

"Entonces respondiendo Jesús, les dijo: ¿No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios?"

Marcos 12:24

Si era imposible que los saduceos interpretaran las Escrituras, ¿por qué Jesús los reprendió por no conocerlas?

¿Y por qué Pedro, el primer "papa" del catolicismo, declaró lo siguiente?

"Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada".

2 Pedro 1:20

Si no podemos interpretar la Biblia, ¿por qué Pablo nos enseña que debemos estudiarla?

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad".

2 Timoteo 2:15

Jesús exhortó a los judíos:

"Escudriñad las Escrituras".

Juan 5:39

Si Jesús sabía que los judíos no podrían interpretar las Escrituras, ¿por qué les dio tal mandato?

¿Quién interpreta la Biblia?

La Biblia revela que el Espíritu Santo —no un grupo de hombres— interpretará las Escrituras a los hijos de Dios, y les ayudará a entender todas las cosas:

"Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho".

Juan 14:26

"Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad".

Juan 16:13

El apóstol Pablo reconoció que a él le había enseñado el Espíritu Santo:

"Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual".

1 Corintios 2:13

"Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido".

1 Corintios 2:12

Si los cristianos no pueden comprender las Escrituras, ¿por qué se les ordena memorizarlas?

"En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti".

Salmos 119:11

"Guarda mis mandamientos y vivirás... escríbelos en la tabla de tu corazón".

Proverbios 7:2-3

Una advertencia

Los siguientes versículos bíblicos deben alarmar a quienes creen que una iglesia tiene que interpre-tarles las Escrituras:

"Os he escrito esto sobre los que os engañan. Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él".

1 Juan 2:26-27

¿Podría ser más clara aún la voluntad de Dios al respecto?

Conclusión

¿Por qué la Iglesia Católica quiere interpretarles las Escrituras? ¿Será acaso porque quiere tener control sobre usted y mantenerlo en sujeción al catolicismo?

¿Temen, tal vez, que si usted lee por sí mismo las Escrituras, podría descubrir que las doctrinas católicas son contrarias a la Palabra de Dios?

¿Realmente cree usted que todos los que no son católicos están andando a tientas en ceguera espiritual, y que necesitan que la Iglesia Católica les interprete la Biblia?

Usted tendrá que decidir personalmente respecto a estas preguntas, pero su decisión más importante es:

"¿Quién le interpretará las Escrituras... el Santo Espíritu de Dios, o la Iglesia Católica?"

Su respuesta determinará a quién obedecerá, y finalmente, dónde estará por toda la eternidad:

"¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo. Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación".
Salmos 119:97-99

Capítulo 31

La Oración Católica

"La oración no se reduce al brote espontáneo de un impulso interior: para orar es necesario querer orar. No basta sólo con saber lo que las Escrituras revelan sobre la oración: es necesario también aprender a orar. Pues bien, por una transmisión viva (la sagrada Tradición), el Espíritu Santo, en la 'Iglesia creyente y orante', enseña a orar a los hijos de Dios" (p. 723, #2650).

Esta cita del Catecismo hace dos declaraciones sumamente controversiales. Examinemos cada una de ellas. En primer lugar:

"La oración no se reduce al brote espontáneo de un impulso interior".

De acuerdo a la Biblia, la oración puede brotar espontáneamente. La Palabra de Dios contiene miles de ejemplos de impulsos espontáneos... y Dios escuchó cada uno de ellos:

"Con mi voz clamé a Jehová, y él me respondió".

Salmos 3:4

"Jehová Dios mío, a ti clamé, y me sanaste".

Salmos 30:2

"A Jehová clamé estando en angustia, y él me respondió".

Salmos 120:1

"Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio. Selah".

Salmos 62:8

Las oraciones católicas, en vez de ser expresiones espontáneas, son una interminable repetición de palabras escritas. Es interesante notar que Jesús prohibió este método de oración, y dijo que los "paganos" realizan tal práctica:

"Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos".

Mateo 6:7

En segundo lugar, el Catecismo afirma:

"No basta sólo con saber lo que las Escrituras revelan sobre la oración: es necesario también aprender a orar. Pues bien, por una transmisión viva (la sagrada Tradición), el Espíritu Santo, en la 'Iglesia creyente y orante', enseña a orar a los hijos de Dios".

Aquí el Catecismo proclama que las Escrituras no pueden enseñarle a orar. Para eso usted debe acudir a la Iglesia Católica. Sin embargo, mucho tiempo antes de que existiera la Iglesia Católica, la gente oraba y sus oraciones eran contestadas:

"Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas".
Génesis 20:17

"... Moisés oró a Jehová, y el fuego se extinguió".

Números 11:2

"Oró Eliseo a Jehová, y dijo: Te ruego que hieras con ceguera a esta gente. Y los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo".

2 Reyes 6:18

Estas personas espontáneamente clamaron a Dios, sin la ayuda de la Iglesia Católica. Dios ofrece esta invitación a sus hijos:

"Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás".

Salmos 50:15

"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias".

Filipenses 4:6-7

La Palabra de Dios nos enseña que Dios no sólo acepta las oraciones espontáneas, sino que nos exhorta a orar de esa manera.

¿Sujeción?

¿Es sólo coincidencia que esta doctrina católica mantenga a los seguidores en mayor sujeción a Iglesia Católica? Usted tendrá que decidir cuál es la respuesta.

Conclusión

Nos encontramos ante un empate. La Biblia condena la forma de oración del catolicismo, y la Iglesia Católica condena la forma de oración bíblica. Obviamente, usted tendrá que decidir a cuál seguir.

¿Seguirá la enseñanza de Dios y de su Santa Palabra, o seguirá las tradiciones de hombres?

"Clamaron a ti, y fueron librados; con-fiaron en ti, y no fueron avergonzados".
Salmos 22:5

Capítulo 32

La Penitencia

La penitencia es otra serie de buenas obras que exige el catolicismo:

"La absolución quita el pecado, pero no remedia todos los desórdenes que el pecado causó. Liberado del pecado, el pecador debe todavía recobrar la plena salud espiritual. Por tanto, debe hacer algo más para reparar sus pecados: debe 'satisfacer' de manera apropiada o 'expiar' sus pecados. Esta satisfacción se llama también 'penitencia'" (p. 417, #1459).

Millones de católicos alrededor del mundo cumplen fielmente la penitencia, creyendo que Dios exige estas obras buenas para "reparar" los pecados de ellos y para restaurarlos a la "plena salud espiritual".

Sin embargo, las Escrituras revelan que esta práctica es otra tradición de hombres que contraviene la enseñanza de la Palabra de Dios y menosprecia la obra de Cristo en la cruz.

Como dijimos antes, en el Calvario Cristo pagó el precio total por nuestros pecados. Creer que es necesario hacer buenas obras para recuperar la "plena salud espiritual" es negar la Palabra de Dios. Dios hace la siguiente promesa a todos los que ponen su fe en Jesucristo:

"Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado".

Hebreos 10:17-18

Dios promete que nunca se acordará de los pecados de los verdaderos cristianos, y declara que una vez que los pecados son perdonados por medio de la fe en Cristo, no se necesita más ofrenda por el pecado. En otras palabras, no hay obra alguna que usted pueda realizar para lograr que sus pecados sean perdonados. ¡Cristo lo hizo todo!

Sin embargo, el Catecismo continúa enseñando reglamentos hechos por hombres:

"La penitencia que el confesor impone debe tener en cuenta la situación personal del penitente y buscar su bien espiritual. Debe corresponder todo lo posible a la gravedad y a la naturaleza de los pecados cometidos" (p. 417, #1460).

El Catecismo aun define obras buenas específicas que pueden constituir la penitencia:

"(La penitencia) puede consistir en la oración, en ofrendas, en obras de misericordia, servicios al prójimo, privaciones voluntarias, sacrificios, y sobre todo, la aceptación paciente de la cruz que debemos llevar" (p. 417, #1460).

Pero Dios nunca ha demandado obras buenas para perdonar nuestros pecados:

"Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan".

Salmos 86:5

La Biblia declara que los cristianos son justificados por medio de Jesucristo, no por buenas obras:

"Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo... por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado".

Gálatas 2:16

Pablo sabía que si la justicia tuviera que ganarse mediante buenas obras, entonces Cristo habría muerto en vano:

"No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo".

Gálatas 2:21

El Catecismo aun extiende esta tradición al declarar que la penitencia puede ayudar a los muertos:

"La Iglesia también recomienda las limosnas, las indulgencias y las obras de penitencia en favor de los difuntos" (p. 299, #1032).

Como si fuesen bloques de cemento en un muro de concreto, el catolicismo continúa colocando una tradición sobre otra. Y cada una de ellas quebranta las enseñanzas de las Escrituras.

Tres preguntas

Esta doctrina católica levanta por lo menos tres preguntas más que usted tendrá que responder personalmente:

- ¿Es coincidencia que esta doctrina bíblica mantenga a la gente en sujeción a la Iglesia Católica?
- ¿Por qué la Iglesia Católica nuevamente desprecia a Jesucristo al afirmar que el sacrificio que El hizo no es suficiente, y que los católicos deben añadir su propio sacrificio para pagar por los pecados?
- Por último, y lo más importante, ¿a cuál seguirá usted: las tradiciones de hombres, o la Palabra de Dios?

"Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley".

Romanos 3:28

Capítulo 33

¿Son Cristo los Católicos?

"Felicitémonos y demos gracias por lo que hemos llegado a ser, no solamente cristianos sino el propio Cristo. ... Admiraos y regocijaos, hemos sido hechos Cristo" (p. 233, #795).

Esta es una cita directa de la edición 1995 del Catecismo de la Iglesia Católica. Si tiene alguna duda de que el Catecismo realmente haga tal declaración, por favor, léala personalmente en el Catecismo.

Esta doctrina se enseña actualmente, pero no está en la Biblia. Es una enseñanza ocultista de la Nueva Era. Las limitaciones de espacio no nos permiten discutir ampliamente el tema, pero sería un estudio fascinante para los católicos que se interesen en él.

¿Qué dice Dios?

Cuando la Biblia habla de este tema, siempre es una advertencia contra los engañadores:

"Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán".

Mateo 24:5

"Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas".

Mateo 24:24

La exhortación de Jesús fue que no nos dejáramos engañar por aquellos que hicieran esta declaración errada:

"Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, dicien-do: Yo soy el Cristo".
Lucas 21:8

Jesús nos advierte que no creamos en ellos:

"Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis".
Mateo 24:23

Puesto que Cristo Jesús es Dios (1 Juan 5:7), esta doctrina enseña que todos los católicos son Dios, lo cual contradice muchos versículos de las Escrituras:

"Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más".

Isaías 45:22

"Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí".

Isaías 46:9

"... Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él".

Deuteronomio 4:35

¿Se refería Pedro a esta doctrina cuando predicó lo siguiente?

"Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina".

2 Pedro 2:1

El máximo insulto

A través de este libro hemos visto que las doctrinas católicas le quitan a Jesucristo el honor y la gloria que sólo El merece, para dárselos a María, al papa, a la hostia (Eucaristía), etc. Pero este es el máximo insulto.

Esta doctrina afirma que todo católico en realidad es Cristo Jesús. El Creador del universo, el Rey de reyes y Señor de señores, ha sido destronado y declarado igual a cualquier católico que anda por las calles.

¿Puede usted aceptar esta enseñanza? La Biblia no la acepta. La Palabra de Dios presenta a Jesús de una manera totalmente diferente:

"Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vi-vientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos".

Apocalipsis 5:11-13

Conclusión

Amigo católico, ¿realmente cree usted que es Cristo? ¿Le preocupa que el movimiento ocultista de la Nueva Era apoye la posición de su iglesia, mientras que la Biblia la condena:

"Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él".

1 Corintios 8:6

Capítulo 34

¿Es Posible que 850 Millones de Católicos Estén Equivocados?

El Catecismo declara que, siendo la única iglesia verdadera, quienes son bautizados en la Iglesia Católica tienen asegurado el cielo:

"La Iglesia no conoce otro medio que el Bautismo para asegurar la entrada en la bienaventuranza eterna" (p. 360, #1257).

Eso significa que, en los Estados Unidos, el 25 por ciento de la población, o más de 60 millones de personas irán al cielo.

En muchos otros países, el 90 por ciento de la población, o más, es católica, lo que significa que nueve de cada diez personas cruzarán las puertas de perla. A nivel mundial, el catolicismo afirma tener casi 1,000 millones de miembros.

Quizá usted no crea que casi 1,000 millones de personas puedan estar erradas, pero veamos lo que dijo Jesús:

"Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan".

Mateo 7:13-14

De acuerdo a las palabras de Jesús, las multitudes fácilmente aceptan falsos sistemas religiosos que llevan a la destrucción, mientras que sólo unos pocos encuentran la salvación verdadera que lleva al cielo. ¿Podrían 60 millones de estadounidenses ser considerados "pocos"? ¿Diría alguien que 1,000 millones de personas en todo el mundo son "pocos"?

Cuando Jesús estuvo en la tierra, una pequeña minoría lo siguió. La mayoría rechazó las enseñanzas del Maestro y permaneció en las religiones establecidas y aceptadas por la sociedad. En otras palabras, rechazaron la verdad para conservar sus tradiciones religiosas. A quienes hicieron esto, Jesús les dijo:

"Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición".
Marcos 7:9

Mientras Jesús predicaba, un oyente comenzó a comprender esta verdad y le preguntó a Jesús:

"Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán".
Lucas 13:23-24

Cuando Jesús enseñó a sus discípulos que fueran a predicar el evangelio, dijo:

"A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos".
Marcos 9:37

En otras palabras, la mayoría de la gente está perdida y necesita un Salvador, pero son pocos los que conocen la verdad y pueden ir a decirles.

Conclusión

A través de este libro hemos visto que cada doctrina católica ha quebrantado la Palabra de Dios. Sin embargo, millones de católicos ignoran las enseñanzas de Dios y siguen aún las tradiciones de hombres, creyendo que están en lo correcto por ser la religión de la mayoría. Jesús advierte:

"Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente... Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato".
Mateo 7:24, 26

¿Lo considera Dios una persona sabia o insensata? Si usted cree que puede ignorar los mandatos de Dios porque está en la religión de la mayoría, debe leer Mateo 7:24 y 26 nuevamente.

Jesús da otra advertencia a la mayoría que hace caso omiso de la Palabra de Dios y espera ganar la salvación mediante buenas obras:

"Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad".
Mateo 7:22-23

¿Cómo pueden tantos católicos llamar Señor a Jesús, e ignorar por completo sus enseñanzas? Jesús hizo la misma pregunta en su Palabra:

"¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?"
Lucas 6:46

Usted puede pasar por alto esta pregunta ahora, pero cuando muera y esté ante el Señor para ser juzgado, ¿qué dirá cuando Jesucristo le haga esta pregunta?

Capítulo 35

La Reconciliación

El Catecismo declara que el católico que se reconcilia con Dios, simultáneamente se reconcilia con la Iglesia Católica:

"El perdón de los pecados reconcilia con Dios y también con la Iglesia" (p. 418, #1462).

Una vez más, la Biblia y el Catecismo se oponen entre sí. La Palabra de Dios enseña la necesidad de la reconciliación con Dios, pero no con una iglesia:

"Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz".

Colosenses 1:20

"Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación".

2 Corintios 5:18

El apóstol Pablo oró para que la gente se reconciliara con Dios, pero nunca oró para que se reconciliara con la Iglesia Católica:

"Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios".

2 Corintios 5:20

El mismo apóstol Pablo predicó:

"Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades".

Efesios 2:16

El tema de la Biblia

El tema de toda la Biblia es que el hombre es reconciliado con Dios por medio de la sangre de Jesucristo que fue derramada por nosotros. En el Antiguo Testamento es anunciado y en el Nuevo Testamento se cumple.

El tema central de la fe cristiana es la hermosa historia del hombre pecador que es reconciliado con el Dios santo y justo mediante la sangre de Cristo Jesús:

"Así que, como por la transgresión de uno (Adán) vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno (Cristo) vino a todos los hombres la justificación de vida".

Romanos 5:18

La reconciliación con Dios es bíblica, pero la reconciliación con la Iglesia Católica es una tradición de hombres.

El Catecismo amenaza que si usted no está reconciliado con la Iglesia Católica, quizá usted no irá al cielo. Puesto que no se encuentra en la Biblia, ¿quién les dio autoridad para crear esa doctrina?

¿Es ésta otra doctrina formulada por hombres para mantener a la gente en sujeción a la Iglesia Católica? Aunque ciertamente eso es lo que parece ser, usted tendrá que hacer la decisión final.

¿Con quién se reconciliará usted?

Aunque la Biblia declara que nuestro destino eterno se determinará según si nos hemos reconciliado con Dios o no, en la actualidad millones de católicos viven con el temor de morir sin estar reconciliados con la Iglesia Católica, pero no temen morir sin estar reconciliados con Dios.

Si Dios realmente quiso decir lo que declara en su Palabra, usted, como católico fiel, está cometiendo un error que lamentará toda la eternidad.

Conclusión

Hay tres preguntas adicionales en las cuales debe meditar:

1. Si una persona se ha reconciliado con el Dios del universo, ¿importa realmente si él o ella se ha reconciliado con la Iglesia Católica?
2. Si en verdad su destino eterno dependiera de su reconciliación con una iglesia, ¿omitiría Dios esa vital información en su Palabra?
3. ¿Por qué una vez más la doctrina católica contradice la doctrina bíblica, y aun las palabras de Jesucristo?

¿Qué hará usted? ¿Le preocupa más estar reconciliado con Dios, o con la Iglesia Católica?

"Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida".
Romanos 5:10

Capítulo 36

El Celibato

"Todos los ministros ordenados de la Iglesia latina, exceptuados los diáconos permanentes, son ordinariamente elegidos entre hombres creyentes que viven como célibes y que tienen la voluntad de guardar el celibato 'por el Reino de los cielos'... El celibato es un signo de esta vida nueva al servicio de la cual es consagrado el ministro de la Iglesia; aceptado con un corazón alegre, anuncia de modo radiante el Reino de Dios" (p. 451, #1579).

¿Es el celibato un sacrificio que Dios requiere de sus siervos, o es otra tradición de hombres? La Biblia declara:

"Honroso sea en todos el matrimonio".
Hebreos 13:4

¿Incluye esa frase a los líderes religiosos, como los sacerdotes y monjas? Cuando la Palabra de Dios enumera las cualidades de los obispos, quienes son líderes religiosos, se nos dice:

"Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer...".
1 Timoteo 3:2

Dios pone el mismo requisito para los diáconos:

"Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas".
1 Timoteo 3:12

Desde el principio, el plan de Dios siempre ha sido que los hombres tengan esposa. Poco tiempo después de crear a Adán, el primer hombre,

"... dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él".
Génesis 2:18

Dios no sólo expresa su aprobación por el matrimonio, sino que da esta poderosa advertencia:

"Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad".
1 Timoteo 4:1-3

El celibato no es un requisito establecido por Dios, sino una doctrina de demonios. La Biblia anuncia que los que enseñan esta doctrina están "escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos...".

Por favor, comprenda, estas no son palabras mías, sino Palabra de Dios.

Cuán trágico es que sacerdotes y monjas en todo el mundo se estén privando del placer de compartir sus vidas con un cónyuge, creyendo que su sacrificio agrada a Dios, cuando en realidad son presa de un poderoso plan satánico.

Si tan sólo los sacerdotes y las monjas pudieran comprender que Dios no pone tal requisito... y que están siendo engañados por Satanás. Dios ha registrado todas estas verdades en su Palabra. Si tan sólo ellos pudieran verlas y entenderlas.

¿Hubo un papa casado?

Pocos católicos se dan cuenta de que Pedro, el "primer papa", fue un hombre casado:

"Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre".
Marcos 1:30

Este Simón no es otro sino el apóstol Pedro (véase Mateo 4:18 y 10:2).

¿Cuál es el motivo de esta doctrina?

Esta doctrina católica, como todas las demás que hemos examinado, se opone directamente a la Palabra de Dios. Nos preguntamos por qué el catolicismo enseña que el celibato "anuncia de modo radiante el Reino de Dios", cuando el Señor declaró que esta doctrina se originó en el infierno.

¿Será porque la Iglesia Católica no quiere pagar los millones de dólares que costaría cada año sostener a las familias de los sacerdotes y monjas?

Conclusión

Ahora que sabe lo que la Biblia enseña acerca de este tema, usted debe decidir si creará la Palabra de Dios o las tradiciones de la Iglesia Católica.

Si usted es un sacerdote o una monja, por favor, pregúntese realmente a quién está agradando su sacrificio:

"Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud".
Proverbios 5:18

Capítulo 37

La Unción de los Enfermos

La última doctrina que consideraremos también es el último rito que realizan muchos católicos —el viático, conocido también como la Unción de los enfermos:

"En cuanto sacramento de la Pascua de Cristo, la Eucaristía debería ser siempre el último sacramento de la peregrinación terrenal, el 'viático' para el 'paso' a la vida eterna" (p. 433, #1517).

El rito incluye la unción de la persona moribunda:

"Si el sacramento de la Unción de los enfermos es concedido a todos los que sufren enfermedades y dolencias graves, lo es con mayor razón 'a los que están a punto de salir de esta vida'... La Unción de los enfermos acaba por conformarnos con la muerte y resurrección de Cristo, como el Bautismo había comenzado a hacerlo" (p. 434, #1523).

La creencia de que esta unción "acaba por conformarnos con la muerte y resurrección de Cristo" es otra tradición de hombres de la cual no habla la Biblia.

Mayor sujeción

Puesto que este rito sólo puede ser realizado por un sacerdote u otro líder católico, mantiene a los miembros en sujeción a la religión católica hasta el momento mismo de su muerte:

"Sólo los sacerdotes (obispos y presbíteros) son ministros de la Unción de los enfermos" (p. 432, #1516).

El Catecismo también enseña que el viático es "semilla de vida eterna":

"A los que van a dejar esta vida, la Iglesia ofrece, además de la Unción de los enfermos, la Eucaristía como viático. Recibida en este momento del paso hacia el Padre, la Comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo tiene una significación y una importancia particulares. Es semilla de vida eterna y poder de resurrección" (p. 435, #1524).

Pero la Biblia no concuerda con esta enseñanza, pues declara que este rito no es "semilla de vida eterna" ni es "poder de resurrección". Estas son doctrinas creadas por hombres. Dios no las inició ni las aprueba.

Este acto sólo es una última buena obra terrenal que, de acuerdo con la Biblia, es inútil:

"... para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe".
Filipenses 3:8-9

En relación con este rito hay aun otras reglas formuladas por hombres:

"Si un enfermo que recibió la unción recupera la salud, puede, en caso de nueva enfermedad grave, recibir de nuevo este sacramento. En el curso de la misma enfermedad, el sacramento puede ser reiterado si la enfermedad se agrava. Es apropiado recibir la Unción de los enfermos antes de una operación importante. Y esto mismo puede aplicarse a las personas de edad avanzada cuyas fuerzas se debilitan" (p. 432, #1515).

Reglas sobre reglas. Por favor, recuerde que Dios nunca ordenó ninguna de ellas. Todas fueron creadas por hombres.

Conclusión

Antes que tome una decisión respecto a esta doctrina, he aquí otros factores que debe considerar:

- Este ritual nunca se enseña en la Biblia.
- Ningún personaje de la Biblia recibió la Unción de los enfermos, incluyendo a Pablo, quien dijo:

"Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe".
2 Timoteo 4:6-7

- Ningún personaje de la Biblia administró el viático o unción de los enfermos.

Esta doctrina abunda en mandamientos de hombres. ¿Pondrá usted su fe y confianza en estas reglas y ordenanzas hechas por hombres, o en Cristo Jesús?

Recuerde, Jesús advirtió:

"Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres".
Mateo 15:9

Apéndice 1

Confusión

Después de estudiar el Catecismo de 1995, uno no puede ignorar que hay grandes diferencias entre la doctrina católica y la Biblia.

En primer lugar, las dos consistentemente enseñan doctrinas opuestas. El Catecismo declara que la Biblia y la tradición católica trabajan juntas para lograr la salvación de las almas, pero eso no es cierto.

En segundo lugar, el Catecismo tiene una interminable lista de reglas complicadas, y a menudo confusas, que todos los católicos deben seguir para complacer a su iglesia.

La Biblia, por el contrario, es sencilla, directa, consistente y fácil de entender. He aquí un ejemplo.

¿Quiénes irán al cielo?

La Biblia es explícita respecto al tema del destino eterno, lo cual se esperaría de Dios tratándose de un tópico tan importante:

"El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él".
Juan 3:36

Tenemos otro ejemplo. Jesucristo mismo lo predicó:

"De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida".
Juan 5:24

Esta enseñanza es fácil de entender. Ahora veamos lo que dice el Catecismo respecto al mismo tema. He aquí una cita textual:

"Definimos con la autoridad apostólica: que, según la disposición general de Dios, las almas de todos los santos... y de todos los demás fieles muertos después de recibir el bautismo de Cristo en los que no había nada que purificar cuando murieron...; o en caso de que tuvieran o tengan algo que purificar, una vez que estén purificadas después de la muerte... aun antes de la reasunción de sus cuerpos y del juicio final, después de la

Ascensión al cielo del Salvador, Jesucristo Nuestro Señor, estuvieron, están y estarán en el cielo, en el Reino de los cielos y paraíso celestial con Cristo, admitidos en la compañía de los ángeles. Y después de la muerte y pasión de nuestro Señor Jesucristo vieron y ven la divina esencia con una visión intuitiva y cara a cara, sin mediación de ninguna criatura" (pp. 296-297, #1023).

¿Quién puede entender esta explicación?

¿Por qué un concepto bíblico tan sencillo se presenta en forma tan confusa? Dios desea que todos comprendan cómo ir al cielo. ¿Podría un Dios lleno de amor establecer reglas tan complejas para llegar al cielo, de manera que nadie pueda entenderlas?

Veamos lo que dice el siguiente versículo bíblico:

"Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos..."

1 Corintios 14:33

Si Dios no es el autor de esta confusa lista de reglas católicas, entonces, ¿quién es el autor?

No permita que lo engañen

La Biblia también advierte que no seamos en-gañados por quienes complican las sencillas enseñanzas de Jesucristo:

"Mas temo que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, de la simplicidad que es en Cristo".

2 Corintios 11:3

(Versión Reina-Valera 1602)

¿Deseaba Dios advertirnos acerca de la Iglesia Católica? La Palabra que Dios nos dio es sencilla, porque su deseo es:

"... que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento".

2 Pedro 3:9

Dios quiere que usted vaya al cielo. Por esa razón su Palabra es sencilla.

Conclusión

Dios no desea que usted esté confundido. Si el Catecismo y la doctrina católica alguna vez lo han confundido, tal vez debe poner su confianza en la Palabra de Dios:

"En ti, oh Jehová, he confiado; no sea yo confundido jamás; líbrame en tu justicia".

Salmos 31:1

Apéndice 2

Una Invitación

Este libro no fue escrito para atacar o criticar al pueblo católico. Mi esposa y yo nacimos y crecimos en hogares católicos; por tanto, comprendemos lo que piensa y siente el católico romano común respecto a su religión.

Hubo dos razones que me motivaron a escribir este libro. Primero, mostrar que el catolicismo romano no es bíblico. Es una religión con tradiciones de hombres que violan las Escrituras a cada momento.

Segundo, deseo que usted experimente la libertad y la paz que mi esposa y yo encontramos, esto es, cuando al poner nuestra esperanza de salvación sólo en Jesucristo, rompimos las cadenas que nos ataban a la Iglesia Católica.

Miles de personas que antes fueron católicas han experimentado esta misma libertad y paz.

Nací y crecí en la religión católica romana. Fui bautizado, y cumplí con los sacramentos de la Primera Comunión y Confirmación. Durante mis años escolares, asistía semanalmente a las clases de instrucción religiosa y, cada domingo iba a misa. Confesaba mis pecados a un sacerdote y comulgaba regularmente.

A los 18 años ingresé a la armada de los Estados Unidos, y así dejé mi hogar y la Iglesia Católica. Mientras hacía el servicio militar, un amigo me invitó a una iglesia que no era católica. Aunque al principio me resistí, decidí ir sólo una vez.

Nunca me olvidaré de ese primer servicio religioso. Cuando el pastor predicaba, parecía que se dirigía a mí. Al terminar su sermón, invitó a que pasaran adelante quienes deseaban arrepentirse de sus pecados y tener la salvación eterna.

Mi corazón comenzó a latir con fuerza. Sabía que algo poderoso estaba sucediendo. Sin embargo, me quedé inmóvil en mi asiento.

Esa mañana el pastor terminó el servicio con las siguientes palabras: "Creo que hoy alguien dijo no a Jesucristo. Mi oración es que usted no muera antes de que tenga otra oportunidad para recibirlo como Salvador. De lo contrario, pasará la eternidad separado de Dios". Yo sabía que se refería a mí.

Después de unos segundos, los latidos de mi corazón se calmaron. Sabía que Dios me había hablado, y le había dicho no:

"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo".
Apocalipsis 3:20

Unos días después, mi amigo me invitó para ir al siguiente servicio de la iglesia. Cuánto deseaba que llegara el domingo. El pastor predicó, y cuando estaba terminando su sermón, nuevamente mi corazón comenzó a latir con fuerza. Cuando el pastor hizo la invitación, salté de mi asiento.

Un joven abrió su Biblia y me mostró cómo podía recibir el regalo de la vida eterna. Leyó varios versículos para mostrarme que todos somos pecadores y necesitamos un Salvador. Me explicó cómo Jesucristo pagó en la cruz el precio completo por nuestros pecados.

Me dijo que podía arrepentirme de mis pecados y pedir, por fe, que Jesucristo viniera a mi corazón y fuera mi Señor y Salvador personal.

Con mis propias palabras reconocí ante Dios que era pecador y que merecía el infierno, pero que deseaba ir al cielo. Entonces invité a Jesucristo para que entrara a mi corazón y me salvara.

No puedo explicar lo que sentí en esos momentos, pero parecía que habían quitado un peso enorme de mis hombros. Al instante supe que ya era libre. También supe que Cristo había venido a mi corazón y que me había hecho una nueva persona. Una vida de buenas obras nunca habría logrado el milagro que sucedió en esos momentos.

Eso ocurrió hace más de 20 años, y aunque muchas veces fui infiel al Señor, El nunca fue infiel ni me abandonó. Hoy El es más real y más precioso para mí que nunca antes. No cambiaría mi lugar con nadie ni renunciaría a Jesucristo por nada de lo que este mundo pueda ofrecer.

Amigo católico, la misma libertad y gozo están a su alcance. Hoy mismo usted puede recibir a Cristo como su Salvador. Ya ha leído la verdad y ahora puede ser hecho libre:

"Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres".
Juan 8:32

La maravillosa bondad de Dios lo está dirigiendo al arrepentimiento y salvación:

"¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?"
Romanos 2:4

Dios quiere que usted sea salvo hoy:

"He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación".
2 Corintios 6:2

Si desea ser hijo de Dios, incline su cabeza y hable a Dios de todo corazón. En sus propias palabras haga una oración como esta:

"Señor Jesús, reconozco que soy pecador. Me arrepiento de todos mis pecados, y te pido que vengas a mi corazón y me salves.
Me arrepiento de haber confiado en una religión falsa que exige buenas obras para ganar la salvación. Sé que Tú pagaste en la cruz el precio por todos mis pecados. Rechazo las enseñanzas del catolicismo y pongo toda mi confianza sólo en ti.
De hoy en adelante, tu Palabra será la autoridad final en mi vida, y no las tradiciones de la Iglesia Católica.

Gracias, Señor, por salvarme y por darme el regalo de la vida eterna. En el nombre de Jesús. Amén".

Si usted ha dicho una oración similar a esta de todo corazón, la promesa de la Palabra de Dios es que usted ya es hijo y miembro de la familia de Dios:

"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios".

Juan 1:12

Amigo, este libro fue escrito para que usted pudiera conocer y ser convencido por Dios acerca de la verdad de este mensaje. Reciba el regalo de la vida eterna. Solamente así experimentará el gozo y la paz de saber que sus pecados son perdonados.

Mi oración tiene dos propósitos:

- Primero, que comience una relación personal con Dios y experimente la verdadera libertad que sólo Cristo puede dar.
- Segundo, que sea liberado de las ataduras de la Iglesia Católica.

Este libro no fue escrito para criticarlo, sino para guiarlo a estas verdades maravillosas. Que Dios le bendiga al iniciar su nueva vida en El:

"Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación".

Santiago 1:17

Apéndice 3

La Súplica de Dios

Mi deseo y esperanza es que haya invitado a Jesucristo a entrar en su corazón, y que haya experimentado el nuevo nacimiento tal como enseñan las Escrituras. Si es así, de acuerdo a la Biblia, una de las primeras de-cisiones que debe tomar es salir de la Iglesia Católica:

"Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas".

Apocalipsis 18:4

Muchos católicos romanos dicen que son cristianos que han experimentado el nuevo nacimiento, pero afirman que Dios desea que ellos permanezcan en la Iglesia Católica. La Biblia, sin embargo, dice que el Señor no quiere que sus hijos le adoren en una religión falsa e idólatra. El dice que deben salir y permanecer fuera de ella:

"Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud".

Gálatas 5:1

Hay muchos otros versículos que nos enseñan la misma lección:

"No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?"
2 Corintios 6:14

¿Adoraría usted a Dios con aquellos que niegan su Palabra?

"Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence".
2 Tesalonicenses 3:14

Muchos católicos dan diferentes excusas para per-manecer en la Iglesia Católica, pero a Dios no le impresionan las buenas intenciones cuando ellas hacen que usted desobedezca su Palabra. Sobre todas las cosas, Dios desea obediencia:

"Oirás, pues, la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy".
Deuteronomio 27:10
"Sea bueno, sea malo, a la voz de Jehová nuestro Dios... obedeceremos".
Jeremías 42:6

¿Obediencia o sacrificios?

A veces algunos católicos permanecen en la Iglesia Católica y dicen que están sacrificando sus deseos personales por el bien de otros. Pero Dios prefiere obediencia en vez de sacrificio:

"¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios".
1 Samuel 15:22

¿Por qué no desean salir de la Iglesia Católica?

A pesar de las instrucciones claras de Dios en su Palabra, algunas personas rehúsan salir de la Iglesia Católica. Hay dos posibles razones:

1. Ellas son salvas, pero ignoran que el deseo de Dios es que salgan de esa iglesia.
2. Creen que son salvas pero en realidad no lo son, porque la esperanza de su salvación está aún en la Iglesia Católica y temen salir de ella.

Sólo usted puede decir con cuál de estos grupos se identifica, porque nadie más conoce su corazón.

¿Se había convertido realmente a Cristo?

En cierta ocasión hablé con un joven católico, quien admitió que estaba perdido espiritualmente y necesitaba confiar en Cristo como su Salvador. El joven oró y pidió que Cristo viniera a su corazón. No tuvo problema en hacerlo.

Luego le dije que él tendría que salir de la Iglesia Católica. Inmediatamente retrocedió y dijo: "¡Oh, yo nunca podría salir de la Iglesia Católica!"

"¿Por qué?", le pregunté.

Dijo que había nacido y crecido en la Iglesia Católica, y que ella era necesaria para la salvación. Ya sea que este joven lo entendiera o no, su esperanza para la vida eterna estaba en la Iglesia Católica, no en Jesucristo.

Al igual que él, hoy muchos católicos afirman que son cristianos que han experimentado el nuevo nacimiento, pero rehúsan obedecer a Dios. Por supuesto, nadie puede juzgar la salvación de otra persona, pero la Biblia enseña que quienes confían en tradiciones de hombres, se desilusionarán amargamente en el Día del Juicio:

"Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová".
Jeremías 17:5

Si usted es un católico que no desea salir del catolicismo, en el mejor de los casos, es un cristiano que vive en desobediencia a Dios; y en el peor de los casos, es alguien que no tiene la salvación, y que se engaña a sí mismo creyendo que es cristiano:

"Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas".
Efesios 5:11

Si realmente desea honrar a Dios, debe obedecerle y abandonar esas doctrinas que niegan la verdad del Señor.

No tenga temor

Otra razón por la cual no salen de la Iglesia Católica, es el temor. ¡La iglesia les ha inculcado la creencia de que la salvación se obtiene solamente por medio de la Iglesia Católica! Recuerdo que cuando era niño, me enseñaron que era pecado mortal asistir a otra iglesia que no fuese católica.

Sin embargo, a quienes han nacido de nuevo, la Palabra de Dios les asegura que no deben temer:

"Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio".
2 Timoteo 1:7

No debe tener temor de salir de la Iglesia Católica Romana. Jesucristo lo cuidará.

No más ídolos

Para ayudarle a quedar libre del poder de esta iglesia falsa, es importante que quite de su casa todo lo que esté asociado con ella; por ejemplo, imágenes, rosarios, catecismos, libros de rezos, etc. Estos son objetos que promueven la idolatría, y Dios aborrece la idolatría:

"Por tanto, amados míos, huid de la idolatría".
1 Corintios 10:14

El apóstol Pablo enseña claramente que, aquellos que practican la idolatría, no irán al cielo (véase Gálatas 5:19-21).

La mejor forma de deshacerse de esos objetos que promueven la idolatría, es quemándolos (véase Hechos 19:19).

"Los ganaré para Cristo permaneciendo en la Iglesia Católica"

Otra excusa que usa la gente para no salir de la Iglesia Católica, es que desean ganar, desde adentro, a los que están en ella.

Pero la verdad es que, la mejor forma de ganar a otros para Cristo, es obedeciendo a Dios de manera que pueda tener el poder de Dios en su vida. No tiene sentido desobedecer a Dios para hacer su obra. Si Dios le está diciendo que debe salir de la Iglesia Católica, tiene que obedecerle.

Un sacerdote convertido

Hace muchos años, un sacerdote católico comprendió que su iglesia estaba en error, y pidió a Cristo que viniera a su corazón como su Salvador.

En obediencia a Dios, dejó la Iglesia Católica. Pero cada domingo en la mañana se dirigía a su antigua iglesia, y se quedaba en su auto en el lugar de estacionamiento. Al terminar la misa, sus ex feligreses que pasaban por allí, lo reconocían y le decían: "Padre, supimos que dejó la iglesia. ¿Que le pasó?"

El les respondía: "Sí, dejé la iglesia porque me sucedió algo maravilloso. Entren al auto y les contaré todo". Con este método, ganó para Cristo casi a la mitad de su antigua congregación.

Conclusión

Mi amigo, usted elige. Si es un cristiano verdadero, usted sabe lo que Dios desea que haga. La pregunta es, ¿le obedecerá?

"Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré".

2 Corintios 6:17

Apéndice 4

¿Libertad o Esclavitud?

A través de cada capítulo de este libro hemos visto el mismo tema. Es la principal diferencia entre el catolicismo y el verdadero cristianismo:

- El catolicismo esclaviza a las personas.
- Cristo las libera.

Usted se habrá dado cuenta de que todas las doctrinas del catolicismo hacen que las personas estén sujetas a la Iglesia Católica. Para ser salvo, necesita a la iglesia. Para que sus pecados sean perdonados, necesita a la iglesia. ¡Necesita a la iglesia para todo!

De acuerdo al plan, las personas están ligadas a la Iglesia Católica desde poco después del nacimiento, cuando son bautizadas, hasta el momento de su muerte, cuando reciben la Unción de los enfermos.

Pero la Biblia dice que Jesucristo murió para liberarlo de esa esclavitud:

"Porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios".
Romanos 8:21

Pablo predicó:

"Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba Padre!"
Romanos 8:15

Cristo libera a las personas. La religión las esclaviza:

"... los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud".
Gálatas 2:4

¡Que no le engañen! La religión promete libertad, pero siempre esclaviza:

"Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció".
2 Pedro 2:19

La Palabra de Dios anima a los verdaderos cristianos para que permanezcan firmes en la libertad que sólo Cristo provee:

"Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud".
Gálatas 5:1

El apóstol Pablo conocía esta libertad, y advirtió a los cristianos que no hicieran mal uso de ella:

"Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros".
Gálatas 5:13

Dios no desea que usted sufra en esclavitud a una religión. El quiere que goce de verdadera libertad:

"Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad".

2 Corintios 3:17

"Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos".

Salmos 119:45

Libre

Como ex católico romano, sé lo que significa esa esclavitud. Durante mi juventud me enseñaron las reglas y regulaciones católicas, y vivía en constante temor de lo que podría sucederme si las desobedecía.

Cuando pedí a Cristo que entrara en mi corazón, uno de los gozos más grandes que experimenté fue la libertad que encontré en El. Las cadenas de esclavitud fueron rotas. El poder que tenían sobre mí desapareció y fui libre.

¿Cuál escogerá usted?

Usted puede salir de la esclavitud de la Iglesia Católica y experimentar esta misma libertad. Jesucristo hizo todo lo necesario para que usted fuese libre:

"Y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre".

Hebreos 2:15

Pablo nuevamente habla del mismo tema:

"Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo... para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos".

Gálatas 4:3-5

¿Amor u odio?

Pablo continúa con esta afirmación:

"¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?"

Gálatas 4:16

Para terminar, le hago la misma pregunta: ¿Soy su enemigo por haberle dicho la verdad? Alguien dirá que soy enemigo de los católicos; créame, ¡no lo soy!

Por el contrario, he presentado aquí el único mensaje que puede librar a los católicos (y a todas las personas) del lago de fuego eterno. Eso no es odio, sino amor.

Deseo que todos los católicos reciban el regalo de la vida eterna. Deseo que usted sea libre de una religión que esclaviza. Eso no es odio, sino amor.

Deseo que usted experimente el gozo y la paz que sólo Jesús puede dar. Eso no es ser enemigo, sino amigo.

El verdadero enemigo

Sin embargo, usted tiene un enemigo. Su nombre es Satanás. El le odia y desea que vaya al infierno eternamente:

"Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar".

1 Pedro 5:8

El diablo sabe que para devorarlo, tiene que hacer lo posible para que usted desobedezca la Palabra de Dios.

Su plan es como sigue:

Primero, él crea una religión con todos los elementos necesarios para que parezca auténtica.

Luego, formula doctrinas contrarias a la Biblia que los miembros deben seguir. La gente está tan ocupada obedeciendo estas reglas, que nunca encuentra a Cristo.

Otra característica de las religiones de Satanás es que desacreditan a Jesucristo. El diablo odia a Cristo porque sabe que El es el único camino al cielo (Juan 14:6). Por tanto, Satanás hará todo lo posible para que las personas no miren a Cristo.

Desafortunadamente, este plan ha tenido resultado durante siglos. No subestime a Satanás. El es el maestro del engaño (véase Apocalipsis 12:9).

No permita que el diablo continúe engañándolo. El es su enemigo y está usando una religión para mantenerlo lejos de Jesucristo. No permita que lo siga haciendo.

Vaya a Jesucristo hoy. El está esperando para liberarlo. Que Dios le bendiga al experimentar la verdadera salvación en Jesucristo:

"Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas".

Proverbios 3:5-6

